

**HOMBRES CUYOS OJOS
HAN VISTO AL REY**

T. AUSTIN SPARKS

CONTENIDO

1. Testigos oculares de Su gloria.....	4
2. El poder y la presencia del Señor Jesucristo.....	12
3. Nuestra áncora- El amor de Dios en Cristo Jesús.....	21
4. Mirándole cambiado, transformado.....	26
5. Nacer de nuevo.....	35
6. La gloria del Señor.....	44
7. El trono . Los seres vivientes y las ruedas.....	56
8. Preciso es que Él reine.....	63

Capítulo 1

TESTIGOS OCULARES DE SU GLORIA

“¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ²y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. ⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. ⁶Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. ⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. ⁸Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. ⁹Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. ¹⁰Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? ¹¹Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. ¹²Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. ¹³Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. ¹⁴Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: ¹⁵Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. ¹⁶Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. ¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traedme acá. ¹⁸Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. ¹⁹Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? ²⁰Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. ²¹Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mt. 17:1-21).

“¹⁶Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. ¹⁷pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. ¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. ¹⁹Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pe. 1:16-19).

* * *

Aquel pequeño colofón del himno escrito por M. E. Gates, que muchas veces cantamos, podía ser el título de nuestras meditaciones presentes –“**hombres cuyos ojos han visto al Rey**”-. ¡Hombres cuyos ojos han visto al Rey! Cuando, en aquel himno, oramos al Señor que nos mande tales hombres, estoy seguro de que todos sentimos profunda y fuertemente que esa es la gran necesidad de nuestro tiempo. Al mundo le faltan tales hombres, a la Iglesia le faltan; y en todas las ocasiones cuando el Señor ha tenido tales hombres; y les envió, la necesidad fue suplida –Su necesidad y la necesidad de otros. Creo que la expresión “Ver al Rey”, es la que realmente resume todo este asunto de la transfiguración. Por eso el Señor llevó monte arriba a los tres líderes de los doce, para que, en seguida, avivados por esa visión con significado y poder por el Espíritu Santo, saliesen como hombres que habían visto al Rey. ¿Y qué pasó? Vivimos hoy en el valor constantemente aumentado de aquella visión.

LA OCASIÓN DE LA TRANSFIGURACIÓN

La ocasión misma en la Palabra en ambos lugares en que se menciona la transfiguración, como acabamos de leer, es significativa y de gran ayuda. Como usted sabe, tres de los cuatro Evangelios –Mateo, Marcos y Lucas– mencionan este asunto de la transfiguración, indicando sin duda que para estos hombres este asunto fue de una importancia particular. Aunque Juan no menciona eventualmente el asunto, no estoy convencido de que lo pasó por alto, o que no lo tuviera presente. Consideraremos esto más adelante. Pero recordará usted que la situación se hacía más difícil para el Señor en los días cuando ocurrió la transfiguración. La enemistad creciente en todas direcciones le oprimía, oprimiendo gravemente Su espíritu, dificultando y limitando cada vez más Su ministerio. La sombra de la cruz se alargaba en Su senda. Justamente de este asunto ahora habla abiertamente a Sus discípulos por primera vez: Él habla libremente de Su cruz. La atmósfera precisamente se estaba cargando del sentir de una crisis inminente –algo va a ocurrir. Fue en aquel tiempo, en esas condiciones, que llevó a tres de los doce al monte aparte, y fue transfigurado delante de ellos. Esto tenía una relación especial con la situación que se desarrollaba.

Muchos años después, Pedro escribió acerca de la transfiguración, y es mediante sus epístolas que tenemos la oportunidad de conocer algo de la situación. Comienza su primera epístola dirigiéndose a los santos *“expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia”* –santos de la dispersión. Tal vez sepas lo que quiere decir pertenecer al pueblo del Señor “en dispersión”, en lugares apartados, en lugares aislados; la distancia y la soledad fomentan sus propios problemas y dolores de corazón. ¡Cómo parecen las cosas más fáciles cuando estamos juntos! Hay tal sentir de compañerismo, tal sentir de vida y de gozo cuando todos estamos juntos. Estos santos, tal vez, hubiesen conocido algo de la gran “compañía” de Jerusalén o de otro sitio, pero ahora estaban dispersados con todas sus implicaciones. Pedro continúa hablándoles de “la prueba de su fe” – la prueba de *“vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego”* (1 Pedro 1:7). Estos santos esparcidos conocían algo del “fuego” de fe probada. Hay mucho más en sus epístolas que indica que la situación no ayudaba mucho al pueblo de Dios. La clave de sus cartas es “gracia”; necesitaban conocer la gracia. Había oposición, había persecución, había falsos profetas y falsos maestros. Y en esa situación Pedro escribió e introdujo este

asunto de la transfiguración.

Esto es significativo. Hay algo para el pueblo de Dios en este gran asunto en días de dificultad y adversidad: en verdad, lo que necesitan ellos y necesitamos todos nosotros en tales tiempos es una nueva visión del Rey. Eso, entre otras cosas, es lo que el Señor Jesús se proponía para ese pequeño grupo de hombres. Él les mando a los tres no decir nada de lo ocurrido en el momento de la transfiguración, hasta que hubiese resucitado de entre los muertos. Alguien usó su imaginación con relación a esta situación, aludiendo qué difícil tenía que ser para estos tres hombres guardar silencio, y no decir aún nada del asunto a los demás; pero cuando ya hubiere resucitado, en seguida, si lo deseaban, contarían a los otros y a todos con gozo y ansia su maravillosa experiencia. Se trata de lo más esencial de todo. Si esto es verdad –eso es, si la transfiguración fue verdad–, entonces cualquier cosa en la Biblia es verdad, y todo en la Biblia es verdad. Si tal hecho no fuese verdad, podemos dudar de todo. ¡Pero fue verdad!

LA SIGNIFICACIÓN DE LA TRANSGURACIÓN

¿Se da cuenta que la transfiguración determinó el momento crítico en la misión del Señor Jesús en esta tierra? Había ido al punto más lejano de sus viajes al norte; desde aquel límite extremo de su ministerio, volvería inmediatamente al sur –a Jerusalén, y a la cruz. Una decisión resuelta y eficaz, de gran significado, se realizó en el monte; era una crisis, un momento crítico. Si pudiéramos verlo, podríamos decir que representaba el mismo punto central de su tiempo aquí en la tierra. ¿Pero qué significaba en cuanto a Él?

1) SU HUMANIDAD PERFECCIONADA

Pienso que la transfiguración significaba dos cosas juntas. Ciertamente representaba y exhibía la perfección absoluta de Su humanidad. Aquí ha llegado al punto de Su propia perfección personal como hombre. Esta glorificación, esta transfiguración era el testimonio del cielo de Su completa impecabilidad perfecta como hombre: Que en todo sentido, fuesen los asaltos, tentaciones, sutilezas y esfuerzos del infierno, fuera el odio, la malicia, el engaño y lo que sea de los hombres, Él había vencido, triunfado completamente. Si tuviésemos que analizarlo, tendríamos que mirar al vocablo pecado. Pero podemos decir esto, que la totalidad del pecado, su significación desde el principio en el jardín del Edén hasta el fin, es deslealtad a Dios – una ruptura de comunión con Dios por desconfianza. Eso es la esencia misma del pecado. Todo se concentraba sobre Él, de cada esfera, para que por cualquier medio, de una u otra manera se produjera una ruptura entre Él y Dios. Eso sería pecado.

Pero en su caso nunca pasó. Él lo enfrentaba todo y triunfó. El primer Adán fracasó, y toda su posteridad había sido complicada –pero aquí hay un hombre perfeccionado–. La humanidad que Dios intentaba establecer, aquí se logra y se realiza, y por eso se glorifica. En cuanto a Él, eso era el primer significado; el pecado, con toda su consecuencia horrible, ha sido derrotado completamente en este Hombre y por Él; y por eso, la muerte tiene que ceder; allí no cabe la muerte, porque la muerte es el resultado del pecado. Si Adán jamás hubiese pecado, nunca hubiera muerto. ¡Éste

nunca pecó: No podía morir –solamente podía ser glorificado!

2) EL RETORNO DE SU GLORIA

Hay otro aspecto respecto a su significado en cuanto a Él. Creo que sea bastante claro decir que el Señor Jesús llevaba en Su corazón un anhelo y una oración por la gloria que Él tenía antes. Me parece que, en este particular, Juan toca este asunto muy de cerca. En el decimoséptimo capítulo de su Evangelio, reproduce aquella gran oración del Señor Jesús: *"Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"*. Eso abre una ventana y nos muestra que el Señor Jesús era consciente de Su gloria eterna pasada: Él la llevaba consigo; era consciente de ella –¡qué pensamiento maravilloso!–, y esa conciencia de aquella primera gloria siempre le estimulaba para orar y anhelar por el día cuando volvería a ella y volvería a Él. *"Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"*.

El monte de la transfiguración había venido como una respuesta a la oración de Su corazón y Su grito y anhelo –por lo menos un toque de ella–. Un toque fugaz, pero para Él era una respuesta necesaria; y es de esas cosas que, tal vez tú conozcas un poco, por experiencia, en tu vida cristiana. El Señor sólo hace algo –pasa; pero tú sabes por Él mismo que se le ha oído. Sabrás entonces que hay simpatía en el corazón del Padre por tu necesidad y situación. Dura solamente por un día, o una noche, por una hora o por un momento, y luego pasa, porque el fin del camino todavía no ha llegado; la gloria eterna no ha venido todavía; pero el toque en el camino es algo que nos lleva adelante. Sabemos que el Señor ha oído; sabemos que el señor ha tomado en cuenta aquel grito interior y anhelo, y nos ha dado una señal de Su simpatía. Así era con el señor Jesús –la respuesta a Su propio clamor.

3) LA COMPENSACIÓN A LA CRUZ

Ahora, aquí el Señor introduce el asunto de Su cruz de una manera directa y sincera. Si había habido algunas indicaciones antes, los apóstoles y su representante, Pedro, no habían tomado en serio esas indicaciones; pero ahora, en esta ocasión, el Señor Jesús se acerca al asunto muy claramente, en forma muy deliberada. Pedro se había levantado como el portavoz de los demás, en rebelión; no quiere aceptarlo (cfr. Mateo 16:21-23). Pero aquí lo tenemos. La transfiguración tenía que ser una compensación a la cruz para aquellos hombres; pero en aquel momento pensaban que la cruz sería el fin de todo: vergüenza y fracaso, reproche, afrenta y desesperación. Cuando llegasen a ver que la cruz exactamente era lo opuesto de todas esas cosas, entonces la transfiguración ocuparía un nuevo sitio, y la verían como Pedro lo confirma en su epístola.

Si quieres leer otra vez en su primera epístola, verás que Pedro dice esto: *"¹⁰Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, ¹¹escudriñando qué persona, y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"* (1 Pedro 1:10,11). Ahora Pedro lo entiende; lo ha abarcado con la vista en su justa medida. Primero, cuando quería

rechazar los sufrimientos; estaba completamente a favor de la gloria –la pone primero. Los discípulos aspiraron a la gloria y no querían experimentar nada de los sufrimientos; la cruz era una cosa que no querían escuchar ni aceptar. Gloria sí, pero los sufrimientos, no. Ahora lo ha captado precisamente: *“Los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos.”*

¿Es eso lo que Moisés y Elías hablaron al Señor Jesús en el Monte? –“Su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén“- ¿Los sufrimientos y la gloria? La transfiguración era la gran compensación a los sufrimientos en la cruz; y fue propuesta no solamente para el Señor mismo. Fue propuesta para estos líderes entre Sus siervos para que recibiesen el fundamento en el cual luego el Espíritu Santo descendería para poder mirar que no solamente la cruz del Calvario, sino toda su consecuencia fuese a la luz de la gloria, apuntara a la gloria final. Estos sufrimientos dirigían a la gloria. Mas tarde llegaron a verlo. Usted y yo necesitamos ese mensaje. El mensaje de la transfiguración a esta ocasión particular es esto: Ahora no todo es “Transfiguración“. Hay mucho que es de la llanura y del valle; allí esta la cruz. Tome usted nota de que el Señor Jesús, hablando de la cruz, dijo: *“El que quiera salvar su vida, la perderá”* (Mateo 16:25). Hay mucho de eso para atravesar y experimentar. Pero quiere decir que todo eso –la cruz, Su cruz, y el efecto de su cruz en la experiencia de Sus propios siervos– se realiza para este fin glorioso, que serán glorificados juntamente con El.

EL RESULTADO DE LA TRANSFIGURACIÓN

Tenemos que buscar su resultado en el suceso que enseguida ocurrió, cuando descendieron del monte. Está lleno de verdad; demasiado lleno para tratarlo a fondo ahora. Descendieron y tuvieron un encuentro con este padre desesperado –desesperado acerca de su muchacho, a quien (en el idioma original) llama “mi unigénito hijo”, su único niño”-. Por su puesto, hay muchos elementos emocionales inherentes a este suceso, que podemos dejar de lado. Pero aquí este padre está con su niño, inquieto acerca de la situación, y desilusionado por los nueve delegados del Señor Jesús, la mayoría de sus discípulos a quienes había dejado abajo. Él describe la condición del niño, lo que pasa con él, e informa al Señor, que, aunque había traído al niño a Sus discípulos, no pudieron ayudarle ni hacer nada para aliviarle.

1) UNA IGLESIA IMPOTENTE

Aquí seguramente, el pensamiento del Espíritu Santo, que nos da estos detalles, es la sugestión de una Iglesia impotente en la presencia de esta humanidad en la llanura, movida por demonios. Es representativo de la condición de este mundo y de la humanidad. ¿Sería exagerado decir que la descripción de la dificultad de este niño y cómo le afectara, podría ser visto como contrastándola al mundo de hoy? El mundo está bajo el dominio de un poder al que no puede resistir; una fuerza que va empujando, empujando hacia la destrucción; siempre empujando hacia la autodestrucción. No puede remediarlo, de este universo se ha apoderado un poder maligno, empujándolo, dominándolo, frustrando cada esfuerzo; y en esta escena de desamparo y necesidad de la humanidad, se encuentra una Iglesia que no sabe qué hacer con la situación, que no puede con ella. Esa situación puede manifestarse a

través de diez mil cosas. Todos tenemos que encarar situaciones con las cuales no podemos lidiar. Tal vez en tu asamblea, tal vez en tu propia familia, tal vez en ti mismo, te encuentres con poderes abrumadores, empujando; y siempre en dirección hacia la autodestrucción, la maldad, el daño, la herida, la injuria; hacia el fuego y el agua para destruir y ahogar. El caso de este niño es una buena descripción de la obra maligna del enemigo en la vida humana; tenemos esta pequeña muestra de tal obra en este niño. Sin entregarnos a la crítica indigna, y con reconocimiento de todo el sacrificio noble, y servicio, trabajo y afán de los siervos del Señor, sin embargo, tenemos que decir que el pueblo de Dios, en gran parte y en muchísimas cosas, es impotente ante la presencia de estos poderes. Los poderes malos se mantienen firmes; desafían y derrotan cada esfuerzo.

Es bastante claro que estos nueve discípulos habían hecho un esfuerzo. “¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?” Evidentemente lo habían intentado y fracasaron. Su esfuerzo y trabajo era en vano, y el enemigo se burlaba de ellos, manteniéndose. Entre tanto, sin duda, el mundo crítico alrededor estaba muy contento de que estos discípulos fueran una expresión tan pobre de su Señor, desengañándole en esta forma. ¿Qué es el resultado de la transfiguración? Seguramente es esto, que estas situaciones tienen que ser encaradas con el impacto del Cristo exaltado y glorificado. ¡Es un asunto de impacto! Cuando uso esa palabra, estoy muy convencido de que tú dirás: Sí, eso es lo que necesitamos; eso es lo que la Iglesia necesita; eso es lo que las comunidades locales necesitan; eso es lo que necesito en mi propia vida –un impacto sobre situaciones, sobre lugares. Eso es lo que sucedió más tarde, ¿verdad? Estos hombres que habían llegado a entender el significado de la transfiguración; estos hombres cuyos ojos habían visto al Rey, Jesús, perfeccionado, glorificado, exaltado, atestiguado por el Cielo–, hombres que le habían visto así, fueron a todas partes; y ¡qué impacto! Raramente fallaron, si acaso alguna vez, en impactar sobre esta tierra, en medio del reino de Satanás.

2) EL IMPACTO DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR JESÚS

¿Y nota usted, cómo Pedro describe esto? “*Habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad*” –Su Majestad. ¿No hace falta el impacto de la majestad del Señor Jesús sobre esta tierra? Tiene que ser así. Otra vez, dice: “*Os hemos dado a conocer el poder y la **presencia** de nuestro Señor Jesucristo...*” Me pesa que no hayan traducido esa palabra (παρουσία, *parousía*, presencia) así; han puesto “*venida*”. Por supuesto, la palabra muy frecuentemente se relaciona al regreso del Señor Jesús, pero la palabra misma no se puede reservar exclusivamente a la venida. La misma palabra es usada por los apóstoles cuando entraban (venían a) en una situación. Se trata de la misma palabra, sea para indicar “*venida*” o “*presencia*”. Y Pedro describe esto como “*el poder y la presencia*” de Su majestad. Sí, eso es el resultado. El poder, no como abstracto y sin relación, sino el poder de Su presencia en Su majestad –eso es el monte santo; eso es el alto lugar; eso es lo que el mundo necesita. Permíteme usar otra vez la palabra, “*impacto*”. Si tuviésemos parte en ver al Rey en Su gloria; si fuese nuestra suerte asir un rayo del Señor glorificado, eso respondería a la necesidad y al clamor por impacto. Y, por otro lado, nunca habrá un impacto hasta que le hayamos visto a Él como el Señor glorificado. Él es la respuesta a cada necesidad, y una visión de Él en Su

exaltación y confirmado por el Cielo, resultará en un nuevo impacto en nuestras vidas, nuestros ministerios, nuestras iglesias, en cualquier situación. ¿No exclama tu corazón como el mío? ¡Ah, que la Iglesia recobre su impacto sobre este mundo! Y esto no es otra cosa que el impacto de la majestad de la presencia del Señor Jesucristo.

Ahora bien, nosotros sabemos que eso es lo que acontecerá cuando esta palabra sea realmente cumplida por Su aparición en el fin. Cuando Él venga *“herirá la tierra con la vara de su boca”* (Is. 11:4). El resplandor de Su presencia será devastador para la maldad. No cabe duda que cuando se realice aquella presencia, aquella *“parousía”*, habrá un impacto. Clamamos por eso, oramos por eso. Pero la palabra no se usa exclusivamente para eso, sino en ocasiones diferentes en otras conexiones. La misma palabra, exactamente la misma palabra que se usa para la venida del Señor Jesús, se usa respecto de los apóstoles entrando en una situación, o estando presentes allí. También se usa respecto del Señor Jesús en este sentido de movimiento. Vino, en ese sentido, en el monte de la transfiguración; era la manifestación de Su presencia en gloria. Repetidamente se presentaba Él mismo, y cada vez había un impacto –entre tanto todo indicaba Su gran manifestación de presencia final en gloria. Es interesante que Pedro usa exactamente la misma palabra para el suceso en el monte de la transfiguración como la que usa para la venida del Señor al final –la presencia del Señor.

LA NECESIDAD PRESENTE

Me imagino que tú estás de acuerdo con todas estas declaraciones, tanto en cuanto al significado como a su resultado. Pero actualmente en la Iglesia necesitamos una anticipación del día de Su venida, ahora. Necesitamos algo del significado de ese impacto final ahora –Su presencia en majestad y en poder. ¿Qué te parece? Uno de los escritores que registró este evento, nos cuenta que Jesús ascendió al monte para orar, *“y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra”* (Lucas 9:29). Y cuando descendió, la llave que usó para aquella situación desesperada, fue la llave de la oración: *“Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”* (Mr. 9:29). ¿Por qué tenemos que orar? ¿Qué ha de ser la carga de nuestra oración con relación a este asunto de impacto, poder recuperado? Si tienes algún sentido de la condición desorientada de este pobre mundo, y la desesperada necesidad, no controlarás tu oración; no ajustarás tu oración a una regla; no harás de la oración un sistema legalista de “tienes que...”, y cosas semejantes. Si tú eres tocado, como el Señor fue tocado, con esta situación y esta necesidad, sea en un individuo o en una compañía, o en el mundo, o en la Iglesia entera, la única cosa que harás –pero ciertamente lo harás– es orar. ¿Y por qué orarás tú? ¿Qué es lo que responderá a la necesidad, a la situación, qué la tocará?

Bien, aquí tenemos el punto de partida. Sentimos la necesidad; nos damos cuenta de la situación aquí y allí, en esta persona y la otra, en este lugar y más allá. Por supuesto, oramos al Señor y le pedimos que haga algo acerca de esto; eso hacemos. Confío en que no estoy diciendo algo equivocado cuando digo que con demasiada frecuencia resulta como el esfuerzo de los nueve ¡No pasa nada! El asunto continúa, persiste y te desafía. Mira, la necesidad no es para esa clase de oración. Lo que se necesita es la clase de oración que introduce la majestad y el poder de Jesucristo; que

es nacida de una comprensión poderosa de Su gloria, de quién es Él, lo que ha hecho, dónde está y lo que está haciendo ahora. Eso es lo que necesitamos recuperar. Tenemos que decir mucho más acerca de eso. Pero –reconozcámoslo, encarémoslo, y confesémoslo– lo que se necesita es esto: el secreto de introducir la majestad del Señor en la situación; imponiendo aquel poder sobre la cosa. Es ejecutivo, es dinámico, es algo que deja registro; y la cosa se cumple. ¿No estás tú de acuerdo conmigo en que eso es el secreto de lo que necesitamos? Y para realizar eso, repito, necesitamos de nuevo poderosamente familiarizarnos con la grandeza del Señor Jesús, en nuestro ser interior. Todos estamos de acuerdo en que Él es grande. Cantaremos, “¡Cuán grande es Él!”; no nos reservaremos nuestras palabras acerca del Señor Jesús en gloria; sin embargo, hay una brecha entre eso y la situación presente. Esa es la tragedia y ese es el problema y la confusión del caso. Él es como aquello, y sin embargo, esto es como esto, y las dos cosas no son juntas.

¿Por qué llevó a esos tres hacia arriba? No meramente porque tenía corazón para comunión humana, ¡No! Sabía quiénes eran; conocía su futuro; conocía la posición que Pedro ocuparía, y conocía el ministerio que Juan ejercería, aun más allá del tiempo de vida de todos los demás. Él les llevó allí para acompañarle precisamente en vista de que, en aquellos días futuros, cuando tendrían que encarar estas situaciones en esta tierra, en este mundo, estarían en posesión del secreto de Su majestad, y que serían un eslabón entre Él en gloria y esta condición de vergüenza y maldad. ¿No es esa la vocación de la Iglesia? –¿ser Su eslabón entre el Cielo y la tierra; ser su instrumento para la confirmación de Su reino por encima del reino de Satanás?– ¿No es para eso para lo cual somos llamados? Si no es esto, no sabemos para qué estamos aquí. Y si fracasamos en este punto, podemos hacer diez mil cosas, y todavía el enemigo se reirá de nosotros. Con todos nuestros esfuerzos e inversión, él aún mantiene el territorio tan terrible. ¡Oh, que haya hombres cuyos ojos hayan visto al Rey! Haberlo hecho así, significa algo tremendo en la vida de tales hombres. Esto es lo que hemos de ver. Aquí está la preparación del camino. Antes de empezar a orar acerca de situaciones, oremos por una nueva visión de la majestad y gloria del Señor Jesús, y entonces nada será imposible. Creo que eso era lo que estaba en el pensamiento del Señor Jesús, cuando dijo: *“Si tuviereis fe como un grano de mostaza...”* No es meramente una afectación psicológica. ¡Si solamente hubieras comprendido el significado más pequeño de Su majestad, todo sería posible. Es tan grande!

Capítulo 2

EL PODER Y LA PRESENCIA DEL SEÑOR JESUCRISTO

“¹⁶Porque no nos hemos dado a conocer el poder y la presencia de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. ¹⁷Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. ¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. ¹⁹Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestro corazones” (2 Pedro 1:16-19).

* * *

“¹⁰Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, ¹¹escudriñando qué personas y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. ¹²A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:10-12).

* * *

En nuestra meditación precedente vimos que la palabra “presencia”, usada aquí por Pedro, y por otros escritores, es una palabra que vincula la transfiguración con la segunda venida del Señor Jesucristo. La frase se traduce correctamente “poder y presencia” –la *presencia*. Como usted puede ver, esa palabra se aplica a la transfiguración: la presencia del Señor Jesús en majestad, en poder, en gloria. Esa misma palabra se usa, y en la misma manera con relación a Su segunda venida. Se refiere a ella como “presencia”, Su “estar presente”; y sabemos que aquella presencia, en verdad, será en poder, majestad y gloria. Si esos son los fenómenos acompañantes de la presencia del Señor Jesús, como evidentemente lo son, cada vez de nuevo – indicaremos algunas de estas ocasiones en la medida que continuemos– si éstos son los fenómenos acompañantes de Su presencia, entonces el efecto –no solamente en la transfiguración y su significado, y en el advenimiento final, sino en cada ocasión de la presencia del Señor Jesús–, tiene que causar un impacto sobre la situación, las condiciones, el lugar donde Él esté presente.

EL IMPACTO DE LA PRESENCIA

Hay aquí, en el Monte de la Transfiguración, un impacto. Los tres hombres que estaban allí en Su presencia cayeron sobre sus rostros con gran temor. El Señor Jesús tuvo que acercarse a ellos y poner Su mano sobre ellos, y decir: *“Levantaos, y no temáis”* (Mateo 17:7). La presencia del Señor Jesús destruirá toda nuestra propia fortaleza, toda nuestra sabiduría natural, todo nuestro orgullo, toda nuestra impetuosidad. Pedro –y otro evangelista, que da un informe sobre el asunto, nos cuenta esto–. Pedro dijo: *“Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas...”* El evangelista añade: *“No sabiendo lo que decía”* (Lucas 9:33). Aquí está otra vez en su propia impulsividad, entremetiéndose en esta situación, poniéndose de portavoz, y manejando la situación, con el deseo de organizar y perpetuarla, y aprovecharla. En la versión de Mateo, en el griego, dice: *“Yo haré aquí tres enramadas...”* “!Yo”, -es decir, Pedro–, no sabiendo lo que decía”, en verdad, probablemente con las mejores intenciones; sin embargo, el Cielo tuvo que reprenderle y ponerle en su lugar, y esto era una experiencia devastadora, tanto para él como para sus compañeros.

Desde un punto de vista, es una cosa gloriosa ver Su Majestad; desde otro punto de vista, siempre es una cosa temible, esto es, para la carne, para la vida natural. No podemos entrar en esto y mantenerlo, aprovechándolo para nuestro placer y satisfacción. Hay un impacto en esta experiencia; eso es el punto. Esto nos marca. Si oramos por, y buscamos –y por Su gracia seguramente lo haremos– una nueva visión del Señor exaltado, tenemos que estar preparados a bajarnos extremadamente, y llegar a tener todas nuestras propias energías naturales vaciadas; para darnos cuenta de que la Majestad no demanda otra cosa que el que nos postremos sobre nuestros rostros. Ese es el lugar apropiado para estar cuando estamos delante de Él.

Fue una cosa tremenda cuando Esteban vio a su Señor en majestad y gloria. Lo sobrellevó a través de la horrible experiencia del martirio, de ser quebrantado, arrojado y matado, con todo el odio y la malicia que era vertida por aquellos que crujían los dientes y arremetieron contra él. Fue una gloriosa aparición para Esteban ver al Señor en gloria, como le sucedió; pero fue una cosa tremendamente devastadora por lo menos para un hombre allí. Más aun, podemos decir que fue devastador para aquella nación; pues en lo que estaban haciendo, solamente confirmaron una vez más lo que habían hecho a ese mismo Hombre, ya en la gloria. Otra vez, es impacto. Lo que estoy tratando de decir es, no que tales cosas caracterizan una visitación o una visión, sino que nunca podemos realmente ver al Señor, y estar en la presencia del Señor, sin saberlo, y sin que algo ocurra, sin que sea tremendamente eficaz.

Saulo de Tarso vio al Señor glorificado, y nadie disputará el hecho que hubo un impacto en aquella ocasión. Juan le vio a Él; cuando estuvo en Patmos vio al Señor glorificado, y cayó al suelo; así era. Y, sin que importe las consecuencias y los efectos, queríamos decir: “Que sea así, vale más que este estado ineficaz de impotencia, desamparo y debilidad en que nos encontramos tan frecuentemente”. El efecto de la transfiguración, esto es, de ver al Señor glorificado, siempre es algo tremendo.

EL HECHO DE LA TRANSFIGURACIÓN

Ahora, aquí en su epístola, Pedro afirma el *hecho* de la transfiguración. Él la pone en contraste con lo que llama “fábulas artificiosas”, –informes astutamente fabricados, cualquier cosa meramente fingida o imaginaria. Él dice: ¡Esto es un *hecho*! Estuvimos con Él, vimos, oímos. Además, dice, esto se ha confirmado abundantemente, “*tenemos también la palabra profética más segura*” –probablemente se refiere a lo que dijo en el pasaje de su primera epístola que hemos leído. Todos los profetas señalaban a eso, al sufrimiento y la gloria que ellos encontraron en el Monte de la Transfiguración, cuando Moisés y Elías le hablaron a Él de la cruz, Su “*éxodo*” a punto de cumplirse en Jerusalén. El sufrimiento y la gloria se encontraron allí en aquella montaña. Pedro dice que todos los profetas indicaban eso, buscando y escudriñando para saber qué tiempo indicaban sus profecías sobre los sufrimientos y la gloria del Señor. Él dice que los profetas *diligentemente* indagaron. Y, enseguida, lo corona todo diciendo: “*Son cosas que anhelan mirar los ángeles*”. Él dice: “¡Lo hemos conseguido –hemos visto su cumplimiento! ¡Estuvimos en el Monte, y lo hemos visto realizado todo desde entonces acá!. Vivimos a la luz y el poder de aquella mezcla de sufrimiento y gloria, gloria y sufrimiento. La palabra de los profetas se ha confirmado, tanto en el evento como en nuestra historia, desde ese evento; todo se ha confirmado”.

Probablemente Pedro quería decir más, pero por lo menos quería decir eso. No es la interpretación completa, sino una parte. Lo que procuro subrayar aquí es el *hecho* que Pedro mismo confirma que *el evento se había realizado*. Pero, cuando Pedro añade su palabra profética “más segura”, notas que lo lleva más allá del evento, de aquella ocasión histórica en el monte. Se ha añadido algo a esto, algo añadido a lo que podríamos llamar (si se nos permite llamarlo así) “incidente”. ¡Incidente poderoso! Algo más –se ha hecho “más seguro” en nuestro caso. ¿Qué es?

UNA REALIDAD INTERIOR

Bien, precisamente esto, que es tan real en los otros casos; no era solamente *algo delante de los ojos* de Pedro (y los otros); era algo que le ocurrió *a él*, y después entró *en él*. Es verdad que ocurrió el evento, el acontecimiento, en cierto tiempo y lugar definido. Pero, además, algo ocurrió dentro de Pedro. Usted tome nota del contexto inmediato: él habla de su partida.

“¹⁴Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. ¹⁵Yo también procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” (2 Pedro 1:14-15).

Ha llegado al final de su vida, al final de su ministerio; pero algo ha acontecido que le ha sobrellevado a través de todo. No es algo que haya quedado en la memoria como una experiencia objetiva, sino que algo ha ocurrido *dentro de él*.

Esto es más que una doctrina, más que una teoría, aun más que algo en la Sagrada Escritura. Ver al Señor hace algo “dentro de” nosotros. Podemos conseguir la “verdad” acerca de cualquier cosa y de todo, toda la verdad que está disponible acerca del Señor

Jesús mismo –Su nacimiento, Su vida, Sus obras, Sus palabras, Su muerte, Su resurrección–, todo lo que hay; podemos tener toda la “verdad” acerca de la Iglesia, y cuánto hay disponible. Podemos tenerlo todo, saberlo todo –que no falte nada nuevo para saber acerca de esto; y cualquier otra cosa que usted quiera mencionar en las Escrituras–, y aun así, el hecho puede quedar como si nada hubiese ocurrido dentro de nosotros como un resultado. Me permito preguntarte: ¿Qué ha significado todo tu conocimiento acerca de la Iglesia, como un “acontecimiento” en ti para efectuar algo, para ponerte en una nueva posición, con una comprensión completamente nueva, que haya revolucionado toda tu vida, de manera que toda una especie de cosas es suprimida totalmente como vacía, y entras en otro orden celestial? Así es como debe ser. La verdadera comprensión espiritual no tiene que ser meramente algo frente a nosotros –tiene que ser algo *dentro* de nosotros. Así fue en el caso de Pedro, y podemos trazar las huellas de esto en su vida.

Fijémonos otra vez en Pablo, su gran contemporáneo. Aquí tenemos el hecho que en el camino a Damasco, Jesús se le apareció en gloria –“*una luz que sobrepasa el resplandor del sol*”–. Era “alguna cosa” tremendamente objetiva que estuvo delante de él; le hizo caer en tierra como desde afuera. Pero, como tú sabes, cuando habla la experiencia después de años, dice: “*agradó a Dios... revelar a su Hijo en mi*” (Gálatas 1:15,16). No fue solamente *a él* –fue algo *dentro de él*. Toda la vida y el ministerio del apóstol Pablo estuvieron basados y brotaron de ese doble evento, *a él y en él*. Y la majestad del Señor Jesús llegó a ser algo *interior* en él, y por lo tanto una cosa tremendamente efectiva. La respuesta a los críticos, que dicen que Saulo de Tarso estaba en una enajenación mental, y por eso fue dominado por una histeria terrible, y empezó “a ver cosas”, y se imaginaba que eran verdaderas, y que esa es la explicación psicológica de la conversión de Pablo –la respuesta es su vida de perseverancia, sufrimiento, servicio y amor; y su muerte por causa de su testimonio. Tú no seguirías un camino como este basado en un sueño, una imaginación, una histeria. Me atrevo a decir que una muy pequeña porción de lo que Pablo tuvo que encarar durante los treinta años de su ministerio, noquearía de histeria a la mayoría de los hombres. No, algo aconteció en su interior; la visión hizo algo en él, también como algo *a él*.

Y así podríamos continuar con otras personas, como Juan, quien vio al Señor en Su gloria. Pero ya es suficiente. La cosa le ocurrió *a él*, pero ocurrió *dentro de él*. En verdad, fue un evento; pero también fue un proceso permanente. Pues a lo largo de sus vidas, aquello fue algo creciente –la grandeza maravillosa del Señor Jesús. Ellos no lo captaron todo de una vez, ni aún en el maravilloso evento, sino que a través de sus vidas, aquel algo poderoso que les aconteció, era una realización creciente. Jesús, en toda la grandeza de Su persona y posición glorificada, estuvo dominando todo su horizonte y el entero curso de sus vidas.

EL PRINCIPIO DE LA VISIÓN ESPIRITUAL

Bien, eso nos introduce al principio de todo el asunto, que abre un campo muy extenso, en el cual podríamos movernos por un largo tiempo. Se trata del principio de

la verdadera visión espiritual en el interior. No en el sentido “visionario”, sino visión interior, que es específica, que es definitiva. Las visiones pueden ser muy abstractas, pero lo que queremos decir con “visión”, visión espiritual, es muy concreto; es muy específico. Está enfocada una Persona, y esta poderosa Persona no es una abstracción. No hay nada irreal o imaginario cuando vemos al Señor Jesús.

Consideremos todo este asunto, tú y yo, y el pueblo del Señor, como dijimos antes, en nuestras distintas localidades, nuestras distintas situaciones, distintas experiencias; esparcidos, tentados y oprimidos, necesitamos algo muy poderoso para sostenernos hasta el final. Las cosas se están poniendo muy ásperas, ¿verdad? La mayoría de nosotros nos damos cuenta de que nos encontramos en un espantoso conflicto espiritual, y la vida cristiana no se está haciendo más fácil. Está llegando a ser tremendamente difícil meramente aferrarnos y continuar, permaneciendo particularmente victoriosos. Esa era la situación cuando Pedro escribió su carta.

Bien, necesitamos más que palabras, y más que ensueños para salir airoso. Nuestras vidas cristianas tienen que basarse en esto: “He visto al Señor”. Solamente saldremos bien, si eso es verdad. Por la operación y actividad del Espíritu Santo, enviado del cielo, tenemos que tener una visión interior del Señor exaltado. Es esencial para toda perseverancia, y para todo servicio. La vida ha de continuar, y sin eso es precisamente un estorbo; es mera existencia. Sin aquella visión interior, la labor o servicio no tiene nada para levantarnos, para llevarnos adelante. Para toda - vida, labor y perseverancia- es indispensable que tengamos esa visión interior del Señor en majestad y gloria, preservada fresca, preservada clara, y reanimada continuamente. Con tal visión, toda la esencia de efectividad se resume.

UN SENTIDO DE PROPÓSITO

En primer lugar, lo que todos necesitamos, lo que la Iglesia necesita como un todo, y lo que cada parte de ella necesita, es que seamos dominados por un poderoso sentido de propósito: que haya algo por lo cual vivimos, y algo para lo cual trabajamos, y algo por lo cual persistir y continuar; un verdadero propósito maestro en nuestra existencia. Si tú investigas este asunto en el Nuevo Testamento, encontrarás que estos hombres y la Iglesia fueron introducidos en este propósito clave. Estamos tan familiarizados con la palabra misma, que ha perdido su música en nuestros oídos –“el propósito eterno”–, “llamados según Su propósito”. Ellos fueron gobernados por este objetivo, este blanco, este algo hacia el cual estaban siendo movidos, atraídos, constreñidos, urgidos y asidos; que cada vez de nuevo, cuando estaban abatidos, y todo parecía desesperado, revivía en ellos, y les revivificaba, y les restablecía. No era una mentalidad, ni una teoría, ni una idea, sino lo que Pablo llama “el poder que opera en nosotros” –“*Según el poder que opera en nosotros*”. Allí el vocablo “opera”, como sabes, es aquel del cual obtuvimos nuestra palabra “energizar” –“el poder que nos energiza”. ¿Qué es?

Mira de nuevo, y verás que tenía que ver con aquel grandísimo fin, que Dios había fijado en cuanto a Su Hijo, el Señor Jesús, en majestad universal y gloria y plenitud.

Ellos habían visto algo de eso en Él. Se había constituido el gran propósito que ligaba sus vidas, y les conducía a un sentido en que la vida no está vacía ni falta de significado; tiene un gran fin: Vemos lo que es –concierno al Señor Jesús. También nosotros debemos tener aquel sentido de propósito, no sea que fracasemos en nuestro progreso. No sólo era “*cierto*” propósito, sino que esta visión interior espiritual daba el estímulo a la vida. A través de días y años de agotamiento y enflaquecimiento, cansancio y desengaño, acerca de muchas experiencias de desilusión y quebrantamiento, no es difícil perder el incentivo, y se puede uno preguntar, ¿vale la pena? ¿Justifica el esfuerzo? ¿No gastamos nuestra fortaleza en balde? Necesitamos incentivo. Era esta comprensión de Cristo –quien pasó por ese camino de cansancio y asolamiento y triunfo, y habiendo sido glorificado, y ahora presente en gloria–, lo que les proveía el incentivo, suministraba a la vida un estímulo, un motivo, un poder.

PODER DE COHESIÓN

Además, en esta visión hay el efecto de cohesión. Una visión es algo muy cohesivo; es decir, tiene el poder de atraer a la gente en unidad, manteniéndolos juntos, haciéndoles un pueblo “unido”, en tal forma que progresan juntamente; ellos comparten una visión. La gran ilustración de esto es Nehemías y el pueblo contemporáneo de él, con su visión única. Considera tú toda la variedad de gente, y la variedad de dones y calificaciones; se menciona toda clase de artesanos y profesionales; cada ambiente de vida; pero forman un solo pueblo, una unidad firme, meramente porque tienen una misma visión. Aquel muro y la reedificación de la ciudad dominada el corazón y la mente de cada uno, y les juntaba en una unidad maravillosa. No hay otra manera de tener unidad, que realmente ver al Señor Jesús, y enfocarse a Él en el trono, encima de todo, sobre todo. Eso nos reunirá.

He dicho que lo que todos necesitamos es el poder de perseverar, y es precisamente en este punto, como hemos visto, que Pedro introduce la transfiguración. Él habla de –“*sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero...*” (1 Pedro 1:7)– la *prueba* de vuestra fe. Muchas tentaciones; él enfoca la visión como el poder para perseverar y continuar a través de todo. Se nos dice que Moisés se sostuvo “*como viendo al Invisible*” (Heb. 11:27). Este es el poder.

Ahora bien, tú puedes ver esto desde el punto de vista opuesto y contrario. ¡Considera los efectos de la pérdida de visión! No importa cuántas otras visiones el pueblo del Señor pueda tener, tan pronto pierden la visión del Señor mismo, como Señor de todo, como en el trono, ¿qué acontece? Pierden su sentido de propósito; pierden su conocimiento de un verdadero objetivo en su existencia. Entonces, para continuar necesitan substitutos para esa visión; pero estas cosas se gastan y desengañan. La pérdida de visión siempre resulta en la pérdida de estímulo, de un verdadero incentivo para la vida.

En la misma forma, vale para este asunto de cohesión, coordinación: Si se pierde la visión, el resultado siempre es desintegración, división, separación, confusión y pérdida de fuerza y estabilidad. No es un asunto de teoría o técnica; es la pura verdad. Algunos de nosotros sabemos -y eso es la razón por la que hablamos de esta manera

ahora mismo– que cuando un pueblo verdaderamente ha sido agarrado por la visión del trono, la majestad del Señor Jesús, la autoridad de Cristo, un sentido maravilloso de propósito viene sobre aquel pueblo, y un estímulo maravilloso, y una unidad maravillosa: es un pueblo unido.

El trono lo ha hecho, y su comprensión de aquel trono. Y cuando otras cosas ocupan el lugar del Señor –cualquier cosa que tú quieras mencionar– entonces comienza la disgregación. Más pronto o más tarde ésta empieza, y también la confusión, el desaliento, la pérdida de estímulo y propósito. La respuesta a cada necesidad de nosotros, es una verdadera visión interior del Señor Jesús en el lugar de autoridad y gobierno y majestad, tanto en lo personal como colectivamente. Así fue antaño, y así es ahora.

CUATRO ELEMENTOS PRINCIPALES

¿Notas cómo esta transfiguración era la confirmación y el cumplimiento de toda la enseñanza? Mira de nuevo el registro de la transfiguración en Mateo 17. ¿Qué tenemos? Tenemos los cuatro elementos principales de la fe cristiana y de la vida cristiana.

1) LA PERSONA DEL SEÑOR JESÚS

“¹³Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. ¹⁵Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:13-17).

“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. ¡Creo que en este caso, se pudiese decir que otra vez Pedro no sabía de qué estaba hablando! Era una declaración tremenda: “¡Tú eres el Mesías, Tú eres el Mesías! Ambos, el “Cristo” y el “Mesías”, quieren decir “el Ungido”, y como tal, el Hijo del Dios viviente. Aquí está el hecho básico del cristianismo –la Persona del Señor Jesús. Para un hombre como Pedro, un judío versado y saturado en el Antiguo Testamento y la historia hebrea, decir eso significaba mucho más que lo que nos damos cuenta. ¡Piensa tú en las cosas tremendas relacionadas con la palabra “Mesías”!

Había tres grandes conceptos del Mesías en Israel. a) El primero lo encontramos en la primera parte de las profecías de Isaías –el “Hijo de David”–, la simiente y el Hijo de David. Tú te acordarás de la profecía de Isaías acerca del “vástago de Isai” (Isaías 11:1). Eso era el primer concepto del Mesías que vendría, el Ungido, que tomaría posesión del Trono de David, y todo lo que esto encerraba.

b) En la segunda parte de Isaías, el Mesías es el Siervo sufriente de Jehová; Rey-redentor, Redentor-Rey; e Isaías 53 es precisamente el centro de ese concepto del

Mesías. Vemos el trono y la redención, y cómo se desarrollará.

c) Encontramos el tercer concepto del Mesías que vendría en el libro de Daniel, capítulo 7. Es un pasaje muy maravilloso.

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el juez se sentó, y los libros fueron abiertos. ¹³Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. ¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Dn. 7:9,10,13,14).

Eso era su Mesías que vendría: Rey, Salvador, Señor reinante por toda la eternidad, en soberanía universal. Cuando Pedro dijo: *“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”*, todo eso estaba incluido en la declaración. Por tanto, Jesús dijo: *“¡No te lo reveló carne ni sangre. Mi Padre conoce el significado de lo que es el Cristo, el Mesías, el Hijo, y de eso se trata!”*

Bien, he incluido eso, solamente con la intención de procurar revivir este concepto de la grandeza de nuestro Señor Jesús; para ayudar a fijar la visión. Mi deseo, cuando hablamos o leemos de eso, es que tú veas que tu Señor Jesús no es un pequeño y derrotado señor, derrotado en las manos del gran enemigo. Solamente cuando tenemos tal concepto y comprensión de Su Persona, saldremos bien triunfantes.

2) LA IGLESIA

La segunda cosa es la Iglesia. La Persona siempre conduce a la Iglesia, en secuencia divina. *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).* ¿Por qué? Precisamente por esa razón. Es Su Iglesia, la Iglesia de este Único a Quien es dado el Reino y el trono; delante de quien todas las naciones se inclinarán. La Iglesia es la incorporación de la visión del Señor exaltado. Si eso es verdad, la hará a ella una gran Iglesia, una Iglesia poderosa. Si Éste Único –Éste del monte de la transfiguración, Éste de la visión de Esteban, de la visión de Pablo–, si Éste Único, por el Espíritu Santo enviado del cielo, es incorporado en la Iglesia, entonces ¡qué Iglesia, qué Iglesia! ¿Es esta la Iglesia con la cual estamos familiarizados? ¿Hemos entendido verdaderamente qué representa el término mismo “iglesia”, la incorporación de Él mismo como Señor de todo?

3) LA CRUZ

LA TERCERA COSA ES LA CRUZ.

“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario

ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mateo 16:21). “Porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres” (Lucas 9:44).

¡Su cruz maravillosa! Me gusta ese pensamiento, esa idea, que cierto escritor expresó hablando de Cristo “gobernando y reinando por Su Cruz”. No cabe duda que es asimismo. Lo que parecía humanamente todo lo contrario –derrota y fracaso, pérdida y desesperanza, debilidad y desamparo–, se ha demostrado en la historia como la fuerza más potente en el universo –la cruz del Señor Jesús. Antes de su conversión, Saulo consideraba la cruz como el símbolo mismo de oprobio, de afrenta, algo despreciable, algo para odiar. Con posterioridad dijo: *“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gálatas 6:14).* Desde la vergüenza hasta la gloria. La transfiguración transfigura la cruz. En otras palabras, la visión del Señor glorificado transfigurará nuestros sufrimientos, y completamente transformará juntamente todas nuestras aflicciones. Vemos lo que realmente la cruz significaba en la mente de Dios.

4) LA VENIDA DEL SEÑOR

La cuarta cosa es la venida del Señor. *“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).*

El punto es éste, que la transfiguración era la corona y confirmación, el complemento de todas aquellas cuatro cosas. Era la corona de la Persona. Pedro había dicho: *“¡Tú eres el Cristo!”* Bien, el monte de la transfiguración dio buena evidencia a ese hecho cuando le vio transfigurado. El Señor le había dicho: *“Yo edificare mi Iglesia”.* El monte de la transfiguración dio buena esperanza para aquella Iglesia, si Él, Aquel Único, la iba a edificar. Como el Señor hablaba de la cruz, el monte de la transfiguración habría de dar una interpretación completamente nueva y diferente de la cruz. Como Él ha hablado de Su venida en la gloria de Su Padre, el monte de la transfiguración lo explica, lo demuestra.

Sí, ver al Señor de tal manera glorificado, es la confirmación de nuestra entera fe; y la seguridad de nuestro triunfo con Él. El Señor nos dé una nueva visión de Sí mismo, de Su Poder, de Su majestad y de Su presencia.

Capítulo 3

NUESTRA ANCLA – EL AMOR DE DIOS EN CRISTO JESÚS

*“³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?
³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³¿Quién acusará a los
escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es
el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de
Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos separará del amor de
Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o
espada? ³⁶Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos
contados como ovejas de matadero. ³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la
muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo
porvenir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá
separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:31-39).*

DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA DE LA VISIÓN

Nuestros corazones han sido dirigidos a nuestro Señor Jesucristo glorificado, como el objeto y la inspiración de la vida cristiana, perseverancia y servicio. Nosotros lo hemos visto a Él en el monte de la transfiguración, y hemos visto un poquito de lo que esto significa para los hombres que estaban con Él, por el resto de sus vidas, y lo que Cristo glorificado significa para todos aquellos que, en diferentes ocasiones, formas y lugares, lo han visto a Él en Su gloria –Esteban y Pablo y, aun más tarde, Juan.

Juan, hablando muchos, muchos años más tarde de la sola impresión que quedó en él de aquel tiempo que pasó con nuestro Señor Jesucristo, la suma de lo cual es expresado en una frase maravillosa que aparece entre paréntesis en su evangelio; pero ¿ha habido jamás un más importante y hermoso paréntesis?

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Lo que ellos vieron, cuando vieron a nuestro Señor Jesucristo en Su gloria, fue la manifestación de la gracia de Dios.

Esta porción de la carta de Pablo a los Romanos, que acabamos de leer al comienzo, me parece a mí que es la forma en la cual Pablo describe lo que él vio en el rostro de Jesucristo. Después de haber pensado mucho en esta parte de la Palabra, la impresión que me ha venido a mí en este punto, es que hacia esto es a lo que el apóstol estaba trabajando durante todo el camino; esta es su liberación. Él ha estado llevando a cabo una pieza de arduo trabajo; él se ha propuesto un gran tratado; y es que desde ese

tiempo ha derrotado a todos los grandes pensadores, en sus esfuerzos de desentrañar esta carta e interpretarla. Esa es la sensación que tú tienes cuando la lees y llegas a este punto. Y ahora el apóstol dice: “Ahora, ¿qué es esto? Déjeme decirle lo que he estado por decir todo este tiempo, lo que realmente he tenido en mi pensamiento; déjeme descargar mi corazón”. Y él lo hace aquí, en “estas cosas” a las cuales él se refiere. ¿Qué, pues, diremos a *esto*?” De todas estas cosas que él ha estado diciendo, ¿cuál es el resultado? ¿Qué es lo que nos señala? ¿Cuál es la suprema significación e implicación de todo lo que he estado diciendo? Y él responde su propia pregunta, y libera de su corazón esta cosa que ha estado allí, apurando todos sus esfuerzos y todo lo que ha emprendido. Es esta grandiosa, muy grandiosa revelación del *amor de Dios en Jesucristo*.

Yo digo que él ha estado trabajando con este propósito. Es un proceso doloroso. La primera parte de la carta, como tú lo sabes, se ocupa de esta dolorosa y también desagradable necesidad –la exposición del pecado. Pablo lo hace a fondo; él va por todo el mundo de los gentiles y nos da, no una figura exagerada, sino una terrible figura del pecado. No hay ningún lugar en la Biblia donde el pecado en su terrible estado, sea mejor expuesto que en la primera parte de esta carta. Es un terrible cuadro del pecado humano en su estado natural. Y él procede del mundo gentil al mundo judío, el mundo de Israel. Desde luego que -el pueblo de Israel- escogido, elegido, llamado, separado y habiéndosele dado tanto depósito divino, confianza y revelación, tenía que tener la Ley. Tú no necesitas de la fuerza policíaca en un estado perfecto; tú no necesitas leyes si es que no hay desorden. El hecho de darle la Ley, dice Pablo, es sólo otra prueba que, en el caso del pecado, los judíos no son mejores que otras personas. “*Por la ley, el pecado es manifiesto*”. Yo he hablado de la fuerza policíaca. La mera presencia de un policía dice de la existencia de lo malo en el mundo; la mera presencia de la ley indica que hay desorden. Y desde luego que Israel no es mejor que el resto. El pecado es universal; el pecado está en cada criatura; pecado es el estado de toda la creación. Es una terrible exposición, descubrimiento, pero esto es muy necesario. Yo estoy muy seguro que cuando Pablo llegó al final de esto, él exhaló un suspiro de alivio; él estaba contento de sobrepasar esto, y pasar a otra cosa mejor que esta. Es realmente lo que él deseaba.

ABUNDA EL PECADO, SOBREABUNDA LA GRACIA

Tú ves ese punto de vista. Esto es detrás de lo cual él estaba. ¡Él debe hacerlo! Y Dios nos hará conocer del pecado, la realidad del pecado, lo terrible del pecado; el pecado debe llegar a ser una cosa terrible para nosotros, antes de que podamos apreciar la gracia de Dios. Ninguno que haya visto poco o nada de la pecaniosidad del pecado en su propio corazón, apreciaría jamás la gracia divina. Grandes dolores, entonces, se han apreciado en esta carta para exponer la realidad y la naturaleza del pecado, y de sus efectos; no para que traiga condenación, no para que la gente se sienta miserable, sino para que nos lleve a la gracia de Dios, para engrandecer la gracia divina. Así es que el apóstol dice: “*donde abundó el pecado*” –y vemos que abundó sobre los gentiles y los judíos, sobre toda la raza, sobre todo el mundo; una gran ola nos ha cubierto e inundado toda la creación–, donde el pecado, como el gran océano, se extiende, *abundó*, ¡la gracia sobreabundó! ¡La gracia fue más grande que la

grandeza del pecado!

Así es que finalmente él llega a esto: *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* Es una cosa maravillosa; y, como tú bien puedes ver, cuando el apóstol cataloga estas cosas que son un verdadero peligro para la esperanza y la vida y la oportunidad de suceso, está hablando aquí de su propia experiencia e historia. Muy reales y terribles cosas son las que cataloga aquí. Sobre *“¿tribulación..?”* Pablo conoció algo acerca de la tribulación; la tribulación en su experiencia fue una cosa realmente verdadera. *“¿O angustia..?”* Sí, hemos encontrado a Pablo más de una vez angustiado; angustiado sobre el estado espiritual de sus amados convertidos, y las iglesias. A los Tesalonicenses les habla dos veces de sus dolores de parto por ellos; su angustia. *“¿O persecución ...?”* Pablo conoció bastante acerca de esto. *“Hambre...”* Él nos dice que tuvo hambre; *“desnudez...”* Sí, en desnudez; *“o peligro, o espada...”* Y como si esto no fuera suficiente, “muerte, vida, ángeles, principados, cosas presentes, cosas por venir, poderes, alturas, profundidades, y (él dice: Yo no puedo continuar enumerando y analizando más) ninguna otra cosa creada; esto lo cubre todo. Yo estoy persuadido que no hay nada en la creación –todas estas cosas enumeradas o alguna otra que tú desees agregar a estas–, ninguna de estas cosas nos separará del amor de Dios que es en Cristo Jesús“. ¡Esto es *gracia!*

¡El pecado no necesariamente nos debe separar del amor de Dios! ¿Crees tu esto? El pecado no tiene que separarte del amor de Dios, porque en Romanos 8 dice que Uno murió. *“Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”*. Por lo tanto, el pecado no necesita en este terreno, y, por este motivo, no nos puede separar del amor de Dios.

EL ANCLA

Ahora, ya sea que nosotros individualmente experimentemos todas las cosas mencionadas aquí, o no, el hecho es que hay una gran cantidad de cosas complejas que son dadas por las fuerzas del mal, con el objeto de separarnos del amor de Dios. Sufrimiento, angustia, persecución, muerte y aun vida –por cuanto la vida puede ser una cosa terrible para algunas personas–. Muchas cosas que nosotros experimentamos, son sólo mandadas por estas fuerzas del mal en todas partes, para decirnos que el amor de Dios no es una realidad; que Dios no nos ama; esto es una prueba positiva; ¡esta es la evidencia! En esta tormenta, cuando los vientos soplan de cada esquina, cuando todos los elementos están en contra nuestra, necesitamos un ancla; nosotros necesitamos algo que nos sostenga.

No hay duda de la devoción de Pablo hacia el Señor. Él sabía en su propio corazón que no había controversia entre él y el Señor. Él no tenía la menor idea de que pudiera estar en rebeldía contra el Señor o el estar en una posición contraria a la voluntad de Dios ya conocida. Todo su ser estaba fijo y dirigido hacia el beneplácito de su Señor, para estar agradándole –y él lo sabía. Y a la vez, con esto en su corazón, Pablo está confrontando todas estas cosas: su ministerio está siendo desacreditado; su nombre está siendo difamado; es sospechoso adonde quiera que va; él se mueve en

todo el mundo en una atmósfera de sospecha y ostracismo, y no sólo en el mundo, sino también entre cristianos; él no es amado universalmente, inclusive en las iglesias que han tenido su existencia por medio de su ministerio. No, esta cosa se ha expandido, como un vapor horrible, en todas partes, para de alguna forma destruir a este hombre y a su ministerio; y no serían pocos aquellos que estarían contentos si estuviera muerto. Él lo sabía; y en estas muchas cosas que él expresa, se encontró casi a diario en su vida.

¿QUÉ VIO PABLO EN EL ROSTRO DE CRISTO?

Un hombre, o un cristiano, encontrándose con cosas así, necesita un ancla. Cuando las cosas te golpean, y la congoja te sobrelleva, tú necesitas un ancla. Tu ancla no será auto-vindicación –o auto-justificación–; no llegarás a ninguna parte en esa línea; tu ancla no será ni aun tu propio sentido de justicia. La única ancla que sostendrá en todo esto es el amor de Dios por ti. Tú puedes cometer errores; y siempre estamos equivocados cuando pensamos en Pablo o cualquier otro apóstol que no haya cometido errores. Yo solía sentir esto cuando era joven, y era algo terrible el permitirme pensar que Pablo podía estar equivocado, o que algún otro apóstol pudiera estar equivocado o cometer algún error. Yo pensaba que estos hombres debían ser infalibles. Oh no, somos nosotros los que estamos equivocados cuando tomamos esa actitud. Pablo cometió errores, y él cayó en dificultades por sus errores; pero aquello por lo cual él salió de esto fue el amor de Dios, el cual no cambió cuando yo cometí errores. El amor de Dios no me deja cuando yo yerro. Cuando fallo, tomo malas decisiones, tomo malas direcciones, tal vez diga cosas equivocadas –eso no rompe el cable entre mi alma y el ancla de Su amor; ¡lo sostiene! ³⁸*Por lo cual estoy seguro* (seguro que ninguna de estas cosas, ni ninguna otra cosa creada que se pueda mencionar) *nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*”.

EL EJEMPLO DE ISRAEL

Eso es lo que Pablo vio en el rostro de Jesucristo. Por esto las palabras de Juan fueron: *“Lleno de gracia y de verdad”*. Pablo ha certificado esto; en verdad, esta es su gran certificación. Pecado –sí, horrible, terrible, despreciable, malvado, cruel; infidelidad por parte de Israel; partiendo de la intención divina –sí (porque, después del capítulo 8, tú sabes que él nos da una sección inmediata; los dos o tres capítulos siguientes son una sección para ellos mismos para ilustrar ese punto), pero esto no hace ninguna diferencia al amor divino–. Pensemos en esto por un momento, en esta sección que él pone para ilustrar su punto. Israel: *“¿Ha desechado Dios a Su pueblo? En ninguna manera”* (11:1). Es uno de sus nueve *“en ninguna manera”* en esta carta. Sí, pero mira lo que Israel ha hecho; mira al Calvario, mira a su obra; mira a Esteban, mira a su obra; mira a lo que ellos están haciendo en todas partes –¡Israel!

Sí, ellos pueden estar bajo juicio; ellos pueden estar sufriendo por su pecado, su maldad, su iniquidad; deben haber sido apartados de su dispensación como instrumentos de Dios, debido a su infidelidad. “Pero”, dijo el apóstol, “esto no ha

terminado el amor de Dios por ellos”. Juicio en este mundo, y en esta vida, nunca es prueba de que el amor de Dios se haya acabado; tal vez sea la misma prueba de Su amor. Es mejor para nosotros el sufrir cuando hacemos mal, para poder descubrir algo nuevo de Su amor por medio del sufrimiento. Me atrevo a decir que muchos de nosotros hemos venido a lo poco que hemos comprendido del amor divino, a través del darnos cuenta de nuestras propias faltas, y a lo que ello conduce. Pero Israel es una gran ilustración; y aun así, una compañía espiritual del Israel natural será hallado en el Reino, y en la Iglesia. Dios no se ha lavado las manos de ellos eternamente como un pueblo, y no ha dicho: Ningún judío, ningún israelita tendrá otra oportunidad. No es así. Tan malos como hayan sido, y hayan hecho lo que hayan hecho, Él ha puesto Su amor sobre ellos, y Su amor mantendrá la puerta abierta.

Pero ya tú ves el mensaje. “¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros” –y esto es cómo es Él para nosotros, y dónde está Él por nosotros, y cuándo Él está por nosotros, y sobre todo Su amor. ¿Qué podemos decir? Bien, después de hacer esta barrida inmensa de amor divino, y luego ilustrado con Israel en esta forma tan impresionante, él responde su pregunta, su interrogación, diciendo: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”* (12:1). ¿Qué podemos decir? La respuesta no es con palabras sino con hechos -que presentéis vuestros cuerpos, por las misericordias de Dios”. Ese amor tan sublime, tan divino, demanda nuestras almas, nuestra vida, nuestro todo.

“Señores, queremos ver a Jesús”.

¿Qué estás tú buscando? Esto es lo que tú deberías ver cuando ves a Jesús –el amor de Dios en la faz de Jesucristo.

Capítulo 4

MIRÁNDOLE: CAMBIADO, TRANSFORMADO

“¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ²y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ⁵Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:1,2,5).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

La unión entre los dos pasajes está en una palabra, desafortunadamente es ligeramente oscurecida en la traducción. En la versión King James está: “*son **cambiados** en la misma imagen*”; en la revisada: “*son **transformados** en la misma imagen*”. Los revisores ciertamente hicieron un breve avance sobre lo otro, y quizá con fina sensibilidad, o sentido de conveniencia, ellos evitaron poner la verdadera traducción, e hicieron este breve avance a “transformados”. El hecho yace en que tenemos la misma palabra griega aquí en Corintios como aquélla que es usada en Mateo para describir lo que pasó en ese Monte. “*Y se **transfiguró** delante de ellos*”; esa es exactamente la misma palabra como está aquí traducida alternativamente “cambiados” o “transformados”. La traducción exacta en Corintios sería, “*somos transfigurados en la misma imagen*”. Así que los hijos de Dios tienen una transfiguración, tal como la tuvo el Señor Jesucristo.

La Suya fue un evento, un hecho, una cosa; podemos decir como de un momento. Nosotros no sabemos cuánto duró, pero fue en un punto de tiempo definido. La nuestra es un largo proceso, en verdad, desde el principio de nuestra vida cristiana hasta su clímax. Esto es lo que se supone que nos debe estar aconteciendo; estamos siendo “*transfigurados en la misma imagen de gloria en gloria*”.

**EL RESPLANDOR DE LA GLORIA
DEL HOMBRE PERFECTO**

Esto al momento es muy desafiante para nosotros, para la historia, vida y progreso cristiano. Tal vez haya –y yo siempre estoy consciente de estar en terreno muy delicado al hacer cualquier comparación entre el Señor Jesús y nosotros–, repito, tal vez haya algo diferente respecto a Él. Se ha dicho que la transfiguración fue el resplandor de Su deidad, y no tengo disputa alguna respecto a esto; si eso fue así, muy bien; esto no afecta al tema en nada. Pero nosotros tenemos razones para creer que es algo más que sólo aquello –de que era el perfeccionamiento de Su humanidad, y el resplandor de la gloria de un Hombre absolutamente perfecto.

Nosotros creemos, sentimos y tenemos el terreno para creer, que algo de eso fue la intención de Dios para todos los hombres, cuando Él dijo: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”*. Y cuando hay tanto en la Palabra acerca de la gloria y la glorificación, que es la consumación de nuestro peregrinaje, de seguro que hay algo en la transfiguración del Señor Jesús que no está del todo aislado de lo que el Señor ha propuesto para nosotros.

Es ahí donde pondré el énfasis en nuestra consideración presente; este es el punto. En verdad, en una meditación anterior acerca de este asunto, hemos dicho esta misma cosa. Dijimos que la gloria que tomó posesión de Él, y emanó de Él, le llenó y transfiguró, era la gloria de Su personalidad satisfaciendo completamente a Dios. Porque la satisfacción de Dios es siempre el terreno de gloria en dondequiera que se lea en la Biblia. Cuando tú quieras encontrar en algún lugar aquel estado de cosas con el que Dios pueda estar muy bien agradado, hallarás allí la gloria; la gloria llena y desborda. Este es el caso supremo en el Señor Jesús, y esto es el por qué en este punto, la voz del cielo lo atestiguó, lo señaló, y dijo: *“...en quien tengo complacencia”*. El Padre estaba completamente satisfecho.

Repito entonces, que fue la gloria de Su personalidad como el Hijo del Hombre; porque casi en asociación con esto, Él habló de Su segunda venida como *“la venida del Hijo del Hombre en la gloria del Padre”*. Esto en lo que a Su perfección se refiere, no fue algo que se llevó a cabo en el monte. El monte fue la marca y la *consumación* de Su perfeccionamiento. No me refiero al asunto del pecado –pecador o sin pecado–, sino al perfeccionamiento de Su carácter, el perfeccionamiento de ese hombre interior, a lo que nosotros llamamos personalidad. Personalidad es una cosa extraña, una cosa elusiva, algo que no lo puedes agarrar, pero tú no puedes confundirla; esta es la persona dentro –el hombre de adentro.

Ahora, Él, en esa vida interior Suya, ha resuelto todo este asunto de la complacencia de Dios, la satisfacción de Dios por medio de Su vida. Hubo la aprobación divina en Su bautismo en palabras similares, indicando, probablemente, que sus treinta años de vida fueron aprobados; ciertamente indicando que el paso que Él estaba dando ahora, saliendo en público con la cruz aceptada (porque Su bautismo ciertamente implica esto), fue aprobado. Esto trajo la palabra del cielo: *“Mi Hijo amado, en quien tengo*

complacencia".

Pero ahora este período, entre el bautismo y la cruz, está concluyendo, ¡y qué periodo! Un escritor del Nuevo Testamento dice que Él fue *"tentado en todo según nuestra semejanza"*. Y todo eso fue recapitulado en un corto período de tres años y unos cuantos meses. Sí, el infierno lo probó; el mundo lo probó; y en un sentido, el cielo le probó. Él fue tentado en todo detalle y ganó en todo. Él, en aquel tiempo, fue perfeccionado a través de sufrimientos, *"por lo que padeció aprendió la obediencia"*. Aquel tiempo trajo esa vida interna, esa personalidad interna a la perfección. Ahora, tú vas a ver por qué estoy diciendo esto al principio; esto no es nuevo, esto no es fresco, pero es básico para todo el resto. Ese es el punto.

NOSOTROS TODOS SOMOS TRANSFIGURADOS

El apóstol se aferra a esa misma palabra, y dice: "Somos todos... somos transfigurados en la misma imagen." Yo estoy contento que él haya usado esa pequeña palabra con su significado tan comprensivo –"Somos todos ..." Él no está sólo hablando acerca de sí mismo y sus compañeros de trabajo, hermanos en la obra; él está hablando de los corintios y todos los creyentes. *"Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"*. Él se apodera de esa misma palabra, y la trae a todos los santos, haciendo de aquello que ha sido perfeccionado y completado en el Señor Jesús, un proceso continuo en la vida de los creyentes. Él está diciendo: Lo que fue completado y perfeccionado en Aquel Uno, ha de ser ahora reproducido en nosotros progresivamente; esa perfección, ese carácter, esa personalidad –la personalidad del Señor Jesús– perfeccionada, traída dentro nosotros, desarrollada en nosotros, manifestada a través nuestro. Podemos igualmente bien sustituir la palabra "carácter" por "personalidad".

Ahora la primera cosa que se debe anotar acerca de esto, que es, desde luego, alentadora y de gran ayuda, es dónde el apóstol termina esta declaración, *"como por el Espíritu del Señor"*. Con todo aquello que sabemos de la venida del Espíritu Santo, la Persona y obra del Espíritu Santo, todos los efectos del advenimiento y habitación del Espíritu, reconozcamos esto como supremo: la obra inclusiva del Espíritu Santo, en todas sus múltiples actividades, es una cosa –*el reproducir al Señor Jesús en un pueblo*. Cuando tú oras acerca del Espíritu Santo, y hablas del Espíritu Santo, recuerda eso. El supremo y comprensivo objeto del Espíritu Santo es el de reproducir al Señor Jesús, en Su carácter, Su personalidad, Su perfeccionada hombría o humanidad, en un pueblo.

Eso nos prueba mucho, a ti y a mí. Si realmente lo contemplamos –y ello ha desafiado mi propio corazón al punto de hacerme muy indeciso para hablar libremente–, la prueba del Espíritu Santo teniendo su camino en tu vida y la mía, la

prueba de que Él está ahí y que Él está haciendo Su obra, es nuestra transfiguración. En otras palabras, lo que Cristo es en Su humanidad perfecta, ¿está llegando a ser más y más verdadero en nosotros, en nuestras naturalezas, en nuestros corazones? La prueba real de una vida gobernada por el Espíritu yace aquí: el incremento progresivo del carácter de Cristo. Si nos vamos a encontrar los unos a los otros como verdaderos hombres y mujeres gobernados por el Espíritu, lo que debemos encontrar los unos en los otros es al Señor Jesús, y eso debe ser, no solamente hoy, no sólo una vez en nuestras vidas, sino yendo adelante todo el tiempo.

TRANSFIGURADOS POR MEDIO

DE LA LIBERACIÓN DEL ESPÍRITU

Esa es la prueba y la evidencia y el desafío de la presencia del Espíritu Santo, y de la libertad del Espíritu Santo para obrar. Mira, el apóstol dice aquí, justamente en una frase anterior: *“Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”* (2 Cor. 3:17). Él está, de hecho, haciendo una comparación o un contraste con la vieja dispensación de la ley, -Moisés descendiendo con la Ley. Allí todo era compulsión; allí todo era “debes” y “no debes”; esclavitud, servidumbre, limitación, supresión, represión, una angustiada y consumante lucha. Ahora todo esto se ha ido, y el Espíritu viene y tiene su manera. Moisés, aun representando este orden de cosas, y esta dispensación, tuvo que ponerse un velo sobre su rostro, no para esconder la gloria, sino para esconder la partida de la gloria, y pretender; pretender –porque, como tú lo sabes, esta era una dispensación del pretender, en lo exterior. Esto es de lo que el Señor estaba en contra en Su día, con las escribas y fariseos. Él los llamó “hipócritas”, es decir, pretendían algo que no era verdadero; era todo puesto encima, por fuera. La gloria que se había ido no era vista debido a este velo de pretensión.

Pero con Cristo, dice el apóstol, todo aquello se ha ido. El Espíritu ha venido, y ha venido adentro; ha entrado en nosotros; ahora nos ha hecho libres de toda esa suerte de cosas. Cuando el Espíritu es Señor, hay libertad; todo es espontáneo, es libre, simplemente sucede; tú no tienes que hacer creer, luchar, angustiarte, preocuparte y reprimir; sucede si el Espíritu Santo está allí. ¿Y qué pasa, qué sucede? Comienza la gloria del Señor -es decir, la perfección de Su Humanidad-, y continúa para expresarse de por sí en nosotros, espontáneamente. Esa es “la vida del Espíritu”. Es “vida cristiana normal”. Hay algo subnormal en caso de que no sea así, y algo anormal si es que tú lo estás fingiendo. Pero lo “normal” es que el Espíritu Santo, teniendo Su camino, haga una cosa: Él hace que Cristo sea más y más manifiesto en *nuestros* cuerpos mortales.

Así que aquello es el corazón de esto. Ahora, el punto es, que esta es la obra del Espíritu Santo. Eso nos ayuda mucho, que el Espíritu Santo haya tomado la responsabilidad por esto en Sus propias manos. Tú y yo no tenemos que luchar para

ser como Cristo. Con todo el debido respeto hacia Tomás de Kempis, esta no es una “imitación” de Cristo –algo que nosotros *tratamos* de hacer. Es esto: para un verdadero hijo de Dios, que definitivamente no está poniendo obstáculo en el camino del Espíritu Santo, es tan natural llegar a ser cada vez más como Cristo, como el respirar. Ahora, tú no te detienes para discutir la pregunta si vas o no a respirar, cuántas respiraciones vas tener; si es que vas a respirar ahora, o guardarlo para más tarde, o hacer una teoría de ello –tú lo haces sin pensarlo. Y es así de natural, porque el Espíritu Santo es nuestro aliento, nuestra vida. ¡Pon esto contra las muchas dificultades con las que las personas se encuentran para ser como Cristo!

TRANSFIGURACIÓN POR MEDIO DE PRUEBAS

Ahora, lo que se dice aquí son estas dos cosas: Primeramente, está el modelo perfecto, completo –Cristo glorificado. El Espíritu Santo viene a ejecutar ese modelo progresivamente en las hijas de Dios. Él ha venido para ese propósito, tomar control y hacerlo. No nos permitimos decir *cómo* lo hará Él. Él escoge Su propio medio. Eso guiará a lo siguiente. El apóstol prosigue: *“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”* (2 Corintios 4:7). Ahora, ¿cómo va a ser hecho? ¿Cómo van a contener estos frágiles vasos de barro, y cada vez más contener y manifestar esta gloria del carácter de Cristo? Tal vez no en la forma como nosotros pensamos, o escojamos. *“⁸Estamos atribulados en todo... en apuros... ⁹perseguidos... derribados... ¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús... ¹¹nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús... ¹²la muerte actúa en nosotros”*.

Eso es un poco desconcertante, desalentadora lista de cosas, pero es así como el Señor lo hace. El hecho no es menos cierto que esto, así nos guste o no; el estar atribulados por todos lados significa que estamos siendo traídos a algo más del Señor Jesús, y que algo más del Señor Jesús es impreso en nosotros. Esto significa que tú y yo nunca vendremos a esta transfiguración sino sólo por medio de estas tribulaciones y adversidades. Estos son los medios del Espíritu Santo para nuestro perfeccionamiento, de nuestro crecimiento en Cristo.

Es una pena que deba ser así; una gran pena que nosotros no podamos ser como Cristo, sin haber sido puestos en dificultades y problemas y sufrimientos. ¡Pero es así como es! Dale a la gente absoluta exención de toda clase de problemas y dificultades; y verás qué clase de personas son: egocéntricos, autosuficientes, imponentes. Las personas que nunca se enferman tienen gran dificultad para ser compasivos y comprensivos con los enfermos. Ellos tienen, por lo menos, que hacer un gran esfuerzo para ser pacientes con ellos –¡por eso es que me gusta que los doctores estén enfermos a veces! Pero la compasión, comprensión, paciencia, nos vienen a lo largo de esta línea de dolorosas experiencias. Es un asunto de carácter, ¿no es cierto?

Y así, el apóstol pone a la largo de nuestra transfiguración todas estas dificultades y adversidades. En efecto, él dice: Este es el material del Espíritu Santo. Estos son los instrumentos del Espíritu Santo para trabajar a Cristo en nosotros. Si no somos rebeldes, si no permitimos que la amargura trepe en nuestro espíritu sigilosamente, esto opera de esa manera. Bajo el gobierno del Espíritu Santo, sufrimiento y tribulación, dificultad y adversidad, realizará esto.

OCUPADOS CON EL SEÑOR

Pero entonces el apóstol aquí nos señala. Él dice: *“Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo...”* Los revisores han tenido alguna dificultad aquí, como tuvieron los traductores de la versión autorizada, y ellos no han obviado su dificultad. Aquí hay un asunto en que realmente no sabían exactamente lo que Pablo quiso decir; de modo que lo pusieron en estas diferentes formas –lo que nosotros tenemos en el texto y lo que tenemos al margen. Quiso decir que nosotros somos un espejo, que la imagen es puesta en nosotros como puesta en un espejo y entonces la refleja. ¿Es esto lo que quiso decir? ¿O quiso decir que Cristo es el espejo y que nosotros estamos mirándolo a Él, y Él está reflejando la gloria de Dios? Pienso que esto es lo que quería decir. El habló de *“la gloria de Dios es la faz de Jesucristo”*. Creo que la palabra “faz” ahí, es equivalente a “espejo”. Sé que no es la misma palabra griega, sino que es sólo otra palabra en significado; es “en la faz de Jesucristo”. “Nosotros, mirando como en la faz de Jesucristo”; esto es a lo que el apóstol se refería aquí.

Ahora, la palabra “mirando” es una palabra poderosa; no es sólo echar una mirada, es “fijar nuestra mirada”. Esto es a lo que el Nuevo Testamento se refiere por mirar. Nosotros todos, fijando nuestra mirada en Cristo, así como Él refleja en Su Persona la gloria de Dios, la satisfacción de Dios, la mente de Dios en perfección. El punto es que tú y yo debemos contemplar al Señor Jesús es espíritu, y debemos estar muy ocupados con Él. Debemos tener nuestro Lugar Santísimo donde nosotros nos retiremos con Él. Debemos tener un lugar secreto donde gastemos tiempo con Él. Y no solamente en ciertas ocasiones especiales, sino que debemos buscarle según nos movemos, para siempre tenerle delante de nosotros. Al mirar al Señor Jesús, contemplándole, seremos cambiados en la misma imagen. El Espíritu Santo obrará sobre la base de nuestra ocupación.

Tú te conviertes en aquello que te obsesiona; lo que te ocupa, ¿no es cierto? ¿Ves tú con lo que la gente está ocupada? Y tú puedes ver su carácter variando con sus obsesiones. Ellos se están convirtiendo en la misma cosa que los obsesiona; ellos están cambiando; ellos se están volviendo diferentes. Algo se ha apoderado de ellos; no pueden pensar en otra cosa, hablar de otra cosa; y esto está transformando su carácter. Ahora Pablo dice: “Para mi el vivir es Cristo –estando ocupado con El”. Esta es la palabra equivocada, pero no obstante será bueno si Él se vuelve nuestra “obse-

sión”, nuestra continua ocupación, al nosotros fijar nuestra mirada resueltamente en Él. El Espíritu nos cambia en la misma imagen.

“ESTE MINISTERIO” ES PARA TODOS:

UN ASUNTO DE CARÁCTER

Note el contexto de estas palabras en 2 Corintios. El apóstol aquí se refiere principalmente al efecto de la vida de creyentes en este mundo, sobre esta tierra. Él llama a este efecto “este ministerio”. Tal vez aquella palabra necesita transfigurarla para nosotros. Note que cuando él dice: “Nosotros *todos*, mirando...”, él incluye a todos los creyentes en esa palabra “ministerio”. Es a todos los creyentes a quienes él está hablando acerca del ministerio. Y aquí yace una tremenda diferencia. Nuestros conceptos, técnico y profesional del “ministerio” son mayormente externos. Eso es, tú das un título; tú, más o menos, te pones un uniforme; y así tú eres el “ministro”. Todo es puesto por fuera, por lo tanto esto puede ser artificial. Pero lo que el apóstol está diciendo aquí es que el ministerio no es algo que tú te pones, sino algo que brota de adentro. *Todos* nosotros –y eso te incluye a ti, a mis hermanos y mis hermanas– somos llamados al ministerio. Cualquier aplicación especial de esta palabra, sólo sería permisible en el Nuevo Testamento *en cuanto a medida*, y no en cuanto a clase. Esto es, que algunos tienen un ministerio especial, y ellos son ministros de Dios en esa manera particular. Con esa medida particular. No es que ellos son una clase de llamados “ministros” y otras personas son “laicos” –tales ideas son extrañas al Nuevo Testamento. “Nosotros todos, mirando”, tenemos el ministerio como resultado de aquella mirada. Y así, todos somos llamados al ministerio; es sólo el efecto de nuestro estar aquí.

Ahora, ¿qué es lo que el apóstol está diciendo respecto a esto? El está diciendo claramente que la personalidad y el ministerio deben ser uno ¡Cuán escudriñador es esto! Pero ¡cuán más significativo! El ministerio no debe ser “alguna cosa” –predicación, enseñanza y todas esas cosas que se llaman “ministerio”–, algo simplemente hecho, mientras que el hombre en sí mismo es diferente, y la persona está aparte. Lo que Pablo está diciendo tan enfáticamente aquí es esto, que cuando te encuentras con un hombre o mujer, verdaderamente habitados y gobernados por el Espíritu, lo que ellos dicen brota de sus vidas –es parte de su misma vida. Su enseñanza se puede ver que ha sido gravada en su historia y experiencia. Cuando ese hombre o esa mujer busca enseñar, “ministrar”, decir algo de carácter cristiano a alguien, es sabido que esto sale de una historia secreta con Dios, algo que el Espíritu Santo ha hecho en ellos. Su ministerio y su carácter son idénticos.

Esto es en verdad muy importante; es indispensable. Ese es el por qué el Espíritu Santo es tan meticuloso concerniente al carácter, muy cuidadoso acerca de la personalidad, acerca del hombre interior, la vida interior. Es por eso, que si estamos

bajo Su gobierno –y esto no es aplicable a todo el que ministra, o está en el servicio cristiano–, pero sí si nosotros realmente estamos bajo el gobierno del Espíritu Santo, si nosotros, en palabra, nos sobrepasamos de lo que es la realidad en nuestras propias vidas, el Espíritu Santo nos lo mostrará, y, en efecto, se encargará de llevarnos a la altura de nuestra enseñanza –de que la cosa sea mantenida en correspondencia y balance. ¿Alguna vez has dicho algo, y el Espíritu Santo te ha chequeado, y dicho: ¿Es cierto esto de ti? ¿Eso algo que tú has dicho? Es muy importante y, si fuéramos honestos, no lo tendríamos de ninguna otra manera. Nosotros queremos que sea así.

EL IMPACTO DE LA GLORIA

Pero esto es algo que involucra la gloria –ese es el punto. Es que existe tal cosa como el *poder* del Espíritu Santo en la gloria. Hablamos de ello en una ocasión previa como el “impacto”, el impacto de la transfiguración en aquellos hombres; y el impacto de la visión del Señor en cualquiera después, fue lo que registró el poder. Ahora, usted y yo tal vez anhelamos y ansiamos grandemente que haya impacto en nuestras vidas, que haya poder, que nuestra vida lo registre, que nuestra presencia no deje las cosas como estaban. En la medida que continuamos, anhelamos que, cuando hayamos pasado, algo haya sido dejado como una impresión, al menos a través de nuestra presencia, y tal vez a través de nuestro ministerio; algo que permanezca. Sí, impacto es una muy buena palabra.

Eso está ligado con la gloria –esto es la gloria. Se registra, es algo que permanece. Algunas cosas podrán venir, y por un tiempo la gloria puede ser cubierta, pero hay algo allí que surgirá nuevo. Yo tengo que confesar que he tenido dificultad en comprender –y a la vez hay algo de comprensión–, por qué todos hemos sido hechos de la misma manera, cómo es que tres hombres, y uno en particular, pudieron estar en el monte de la transfiguración, y en Su hora de necesidad, pudieron ellos abandonarlo y huir por sus propias vidas; o cómo uno entre ellos fue quien, por revelación del Padre, declaró que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Cómo es que este hombre cuando llegó el tiempo, pudo negarlo con juramentos y maldiciones. Y todavía, esto fue cubierto por un velo, por el momento; la gloria vino después. La gloria le vino a Pedro al final. Muchos años más tarde él se acuerda: “Estuvimos con Él en el monte santo”. Aquello permaneció. Hubo un eclipse temporal, pero fue algo de lo que ellos no se olvidaron. Dios no permita que tal eclipse sea verdadero en nosotros; tal vez nunca tendremos que seguir el mismo camino que ellos siguieron. Pero hay una permanencia acerca de este asunto –un efecto que permanece, y es realmente tener a Cristo revelado en el corazón; y por esa revelación interna de Él, hay una manifestación de Su carácter, algo permanente.

Ahora está claro que nosotros no podemos decir esto de todo lo que es llamado “ministerio”. Es un sermón, una dirección, algo dado y que pasa. Y sigue así en una

rutina, semana tras semana, semana tras semana. Pero, por supuesto, no queremos que eso sea así. Realmente no queremos entrar y salir, que sólo ocurran cosas, no dejando una marca permanente. No, hay un impacto ligado con esto. Entonces, no es un asunto que nosotros llamamos “el ministerio” –algo externo. El “ministerio” con Pablo no es algo menos ni ninguna otra cosa que lo que es verdadero de Cristo brotando de la vida de Sus siervos, de Su pueblo; estando ahí, y brotando.

“¹Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. ²Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2Corintios 4:1,2).

Capítulo 5

NACER DE DIOS

"El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:35).

"¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:12,13).

"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6).

"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

"¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. ²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:1,2).

"Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo" (1 Juan 5:4).

Poniendo todas estas Escrituras juntas, acerca del nacimiento del Señor Jesús y aquellas acerca del nacimiento de los creyentes, yo no estoy errado al encontrar una gran diferencia. Uno siempre tiene que salvaguardar este asunto de la Persona del Señor Jesús. Él fue el Dios verdadero de Dios verdadero; *"Dios fue manifestado en carne"; "Emanuel, Dios con nosotros"*. En esto Él permanece solitario, único; no hay otro como Él. Su nacimiento fue diferente, hasta de aquel nacimiento de cada hijo de Dios: fue diferente en su género; fue diferente en su grado.

LA CORRESPONDENCIA ENTRE EL NACIMIENTO

DE CRISTO Y EL NUESTRO

Aun así, hay factores en Su propio nacimiento que constituyen la naturaleza del nacimiento de cada creyente. Aparte de Su Divinidad –dejando de lado la Deidad con Él– hay algo todavía en estos pasajes acerca del nuevo nacimiento de los creyentes, que corresponde a Su nacimiento. Es a uno de estos aspectos al que le vamos a prestar atención ahora. Respecto de que Él es único, confío en que tú no vayas a confundir los dos, en cualquier incidencia.

Al mismo tiempo, y por otro lado, confío que tú podrás reconocer lo que Juan dijo, aquello que es verdad en Él, en su propio reino, y según su genero, es también cierto en nosotros (1 Juan 2:8).

Y, en este asunto del nacimiento y de la nueva vida de los hijos de Dios, nosotros podremos comprender mejor, si reconocemos algunos aspectos en el nacimiento del

Señor Jesús. Porque Su nacimiento nos da, conforme lo he dicho, todos los factores que van a formar a un verdadero hijo de Dios.

EL NUEVO NACIMIENTO, UNA INTERVENCIÓN DIVINA

La primera cosa, que es totalmente evidente, es que el nacimiento del Señor Jesús fue una intervención divina en la vida humana; y esto es cierto respecto del nuevo nacimiento de cada creyente; no es nada menos que la intervención divina en la vida humana. Nosotros no nos detenemos en los mínimos detalles del nacimiento de Cristo, pero está perfectamente claro en esta forma, que desde el cielo vino un visitante celestial, haciendo un anuncio; y del mismo cielo, el Espíritu Santo vino hacia dentro de la vida humana e intervino, e hizo algo –algo que deberíamos ver, confío, en un minuto. El punto es que aquí hubo una irrupción del cielo en la vida humana.

Tal vez te preguntas por qué esto tiene que ser acentuado, y darle tanto énfasis. Pero déjanos ser bien claros al decir que esto no es lo que ampliamente se concibe y enseña acerca del nuevo nacimiento. Incluso con las mejores intenciones, el nuevo nacimiento es a menudo colocado en la parte del hombre, -que es lo que el hombre hace. El hombre tiene que hacer algo, -ya sea levantar su mano, o hacer una declaración, o firmar algún documento, o tomar una decisión, o hacer una profesión, aceptar ciertas cosas que han sido dichas, y cosas semejantes. Tal vez estas cosas se proponen para abrir el camino para Dios; pero, incluso si nosotros permitimos esto, las personas son generalmente dejadas con la idea de que es algo que ellos han hecho. Ellos han aceptado a Cristo; ellos han aceptado el cristianismo; ellos han hecho un gesto; ellos han hecho algo; ellos se han convertido en cristianos por lo que ellos han hecho, por su propia acción.

NACIDO NO POR LA VOLUNTAD DEL HOMBRE SINO DE DIOS

Ahora, siendo completamente generoso y no del todo crítico, es muy importante el reconocer que el nuevo nacimiento nunca se lleva a cabo por algo que nosotros hayamos hecho. Nunca es realmente consumado por algún hecho de nuestra propia voluntad, o de nuestro propio deseo, o de nuestro propio pensamiento –nunca lo es. *"Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón (el hombre, el cual es el sujeto de este punto, o el otro hombre, el que busca el realizarlo) sino de Dios"* (Juan 1:13). Si Dios no interviene en la vida y en la historia humana, irrumpiendo, como fue, desde el cielo, si el Espíritu Santo no nos cubre, y Él mismo produce una nueva vida, aquello no es un nuevo nacimiento; hay algo que le hace falta.

Tal vez tú estarás pensando, el por qué de este mensaje. Te diré el por qué. Con una gran preocupación –y preocupación es una palabra débil–, en la medida en que uno va por el mundo en contacto con cristianos y con la cristiandad, lo único que es gravado en nuestro corazón, arrolladoramente, algunas veces casi al punto de desesperación, es la necesidad de que aquellos que llevan el nombre de "cristianos" conozcan la verdadera naturaleza de lo que significa ser hijo de Dios. Parece, por lo menos muchos de ellos, haber tomado algo de afuera, por su propia voluntad, elección y acto,

y sí, muchos no tienen realmente la más mínima idea de lo que significa ser "nacido" del cielo. Y en todo el trabajo necesario para la recuperación, en cada porción del propósito divino en este tiempo, esta es una de las necesidades –la restauración del verdadero significado del nuevo nacimiento, lo que es ser nacido de lo alto, el ser hijo de Dios.

LA PRUEBA VENIDERA DE NUESTRA POSICIÓN

Algunas veces me he preguntado –tal vez equivocadamente– si es que el enemigo no está satisfecho de poner innumerables multitudes de personas en una falsa posición cristiana, porque él sabe que el día viene cuando los vientos se los llevarán lejos; y el hecho de que un cristiano abandone la fe, es un tremendo reproche hacia el Señor más que cualquier otra cosa. Oh, cómo tenemos que asegurar nuestras raíces; cómo necesitamos estar arraigados en la verdad, y en la verdad de nuestra verdadera naturaleza como hijos de Dios. Es por esto que hemos abordado este mensaje. El día viene cuando nuestros principios cristianos van a ser profunda y terriblemente probados. Va a haber ahí una tremenda sacudida. El profeta Ezequiel está bien al día. Yo creo que estas palabras tal vez se llevarán a cabo en un futuro no muy distante, de cuando Ezequiel las pronunció: *"A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho..."* (Ez. 21:27). Vendrá un gran trastorno sobre lo que no es verdadero, sobre lo que es falso. Y este juicio debe empezar por la Casa de Dios. Así es que tú debes comprender el presente énfasis.

Nosotros empezamos aquí. Así como fue con Jesucristo, así también será con cada hijo de Dios: ellos deben, desde el mismo principio de su vida cristiana, ser el resultado de la intervención divina en la historia humana, en su propia historia humana, en su vida humana. Pero este es el gran factor básico. Gracias a Dios que hay muchos que entienden esto, y saben lo que significa.

Ellos pueden decir: "Dios intervino en mi vida; Dios irrumpió en mi vida; Dios salió, tal como fue, del cielo, para entrar en mi vida". Si tenemos la experiencia, conocemos la verdad; pero algunas veces es útil el tenerla definida. Esto es así: cuando tú y yo fuimos salvos, Dios irrumpió del cielo; nada menos que eso. Fue como si Dios mismo hubiera venido desde Su cielo para entrar en una vida humana; irrumpió en el mundo, e interrumpió el curso de su historia. Las cosas nunca podrían ser las mismas después de aquello.

NO SOLAMENTE NUEVO SINO DIFERENTE

Esto está perfectamente claro, ¿no es así en el caso del Señor Jesús? Un ángel indicó esta intervención del Espíritu Santo desde el cielo –y no es nada menos que eso en principio y en hecho con cada nuevo nacimiento. Pero la siguiente cosa que está clara en el caso del Señor Jesús es que este fue algo diferente; no fue solamente algo nuevo que no había ocurrido antes, sino que fue algo diferente. Este nacimiento es diferente de todos los otros nacimientos.

No podemos permanecer demasiado en los detalles de este recuento, pero esto es lo que se resume. El ángel lo hizo perfectamente claro, y María lo supo; ese fue su problema, su perplejidad, su sorpresa. ¿Cómo? ¿Cómo? Esta fue la perplejidad de

Nicodemo, su gran pregunta. ¿Cómo? Esto contiene un profundo misterio que constituye una grandiosa, poderosa diferencia. Esta no es una cosa común; esta no es una cosa usual; esto no lo puedes encontrar, excepto aquí; es diferente.

Y lo que resulta de esta intervención, contiene esta fundamental diferencia en su misma constitución. Oh, que todos aquellos que llevan el nombre de cristianos, y reclaman ser hijos de Dios, estuvieran llenos de vida respecto a esto. Yo pienso que aquí es donde yace la debilidad en tantos, y el ser recordados, el retornos una vez más, no nos hará daño, aunque lo sabemos muy bien el estar recordándolo, encarándolo de nuevo. Es algo que necesitamos mantener en nuestra conciencia constantemente. Nuestro nuevo nacimiento es diferente de todos los otros nacimientos; y por el nuevo nacimiento somos hechos fundamental y constitucionalmente diferentes de todos los otros seres. Tú lo sabes tal vez en alguna medida de experiencia.

El nacimiento del Señor fue obviamente un diferente tipo de nacimiento. No fue en la usual manera natural; la naturaleza no tuvo nada que ver con esto, el propósito del hombre, su opción o su decisión, no tuvo nada que ver con esto. Y "*el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*". ¿Puedes tú encontrar esto en la naturaleza en alguna parte? Es de una clase diferente, y un diferente orden de seres, lo cual es en su misma esencia algo *santo*. Este es el contraste con cualquiera otra criatura y con cualquier otro nacimiento. El salmista clama: "*En maldad he sido formado. Y en pecado me concibió mi madre*". Y esto es cierto de todos nosotros.

EL NUEVO NACIMIENTO

NOS TRAE A UN REINO CELESTIAL

Ahora, cuando digo que este principio es importante en cada nuevo nacimiento, es requerida una explicación. Nosotros sabemos muy bien que no son nuestros cuerpos los que son nacidos de nuevo; por lo tanto ellos no son santos. Nosotros sabemos que no son nuestras almas las que nacen de nuevo. Si nuestras almas son nuestros pensamientos –nuestros poderes de razonamiento, nuestras emociones, y nuestro poder de elegir– bueno, no son diferentes. Este es el problema de toda nuestra vida cristiana, que nosotros todavía tenemos mucho que no es santo en nosotros, en mente, corazón y voluntad. Este es el ámbito de nuestros conflictos, nuestras batallas, nuestras tristezas. Desde luego, algo, en algún lugar, ha acontecido, algo ha venido, que desde luego no pertenece a este reino, esto pertenece a otro reino, el de los cielos; y esto, que es nacido de Dios, es santo. ¿Conoces esto? A pesar de que nunca se te ha sido explicado o definido, tú lo conoces por experiencia. Tú sabes que hay algo en ti que se revela contra el pecado y todo lo que no es santificado. Tú sabes que una de las grandes bendiciones de tu vida, es un gran poder interno de reacción cuando las cosas no son correctas ni buenas. Conforme vamos hacia adelante, llegamos a ser más y más sensibles al mal, al pecado de este mundo. Nuestro peligro tal vez sea el aceptar su presencia; tener que aceptarlo sólo porque está allí.

Muchos años atrás, viajaba en tren con una hermana en el Señor, ya de edad. Nosotros estábamos en el coche-comedor y una muchacha entró y se sentó en la mesa contigua, sacó un cigarrillo y lo encendió. Desde luego, esto es aceptable ahora; pero para mi compañera esto era nuevo; una mirada de consternación le vino a su rostro;

¡sus ojos casi fuera de sus órbitas! Me miró a mí, y les puedo decir que tuve una gran dificultad en detenerla para que no fuese hacia la joven a rogarle que apagara el cigarrillo y dejara de fumar. Tal vez ustedes piensen que hice mal en detenerla. Pero siendo un poquito más hombre de mundo, sabía que esto era común. Pero para ella fue un golpe profundo. Ahora, estamos en un mundo así. Tal vez la mayor parte de la sorpresa se ha ido; pero sin embargo es cierto que cada hijo de Dios, tiene este sentimiento hacia su alrededor –algo de una tremenda reacción interna, una reacción al pecado, al mal, a todo aquello que no es santo. ¡Qué salvaguarda es esta! ¡Qué regalo de Dios es el poseer esto! Que Dios nunca permita que perdamos en este aspecto nuestra sensibilidad, o que cesemos de ser movidos por la pecaminosidad del pecado.

LA NECESIDAD DE LA SENSIBILIDAD

HACIA ESTA DIFERENCIA

Tened cuidado, gente joven, que vosotros no desafiléis el filo de vuestro nuevo nacimiento, acomodándoos a las maneras de este mundo, sus formas, sus costumbres, sus aceptaciones, y tomándolo todo como algo inevitable. Pídele al Espíritu Santo, que te mantenga muy sensible al pecado, muy sensible al mal; que mantenga con vida esta *diferencia*, la cual es tu primogenitura, una parte de tu propio nacimiento. Si tú eres un verdadero hijo de Dios, entonces conoces algo acerca de la diferencia, cuando sales al mundo, no solamente en el asunto de pecado, sino en toda clase de cosas. Tú eres diferente; algo te ha sucedido. Y si no te ha sucedido, es tiempo que te pongas a contemplar este asunto, para que sepas si realmente eres un hijo de Dios.

En cualquier momento, esta diferencia ha debido de haber sido bien clara para ti, cosa que así tú lo sepas; no sólo porque te lo han dicho, ni porque tus padres son cristianos y no les gusta que ustedes hagan ciertas cosas, y ustedes tienen una forma de conciencia que es la de sus padres en realidad, y no la suya propia; pero en tu propio corazón, en ti mismo, tú tienes esta conciencia de ser *diferente*, fundamentalmente diferente, de aquellos que no son del Señor. Si esto no es verdadero en alguna crisis de tu vida –porque no todos tenemos un quebrantamiento violento como en el caso de Pablo–, no obstante, debemos concluir que en algún momento llegaremos a este sentido: "Yo soy hijo de Dios; yo soy diferente; algo me ha sucedido; una gran diferencia se ha llevado a cabo en lo más profundo; yo no soy el mismo; y no soy como los que no son hijos de Dios.

No solamente esto, sino que es la naturaleza del crecimiento espiritual aquella diferencia que llega a ser más y más acentuada. Esta es la cosa que nos hace sentir que este mundo es más y más "una tierra extraña" para nosotros; no es nuestro hogar, no es nuestro lugar, y por el contrario, hace a "nuestro hogar nativo" más y más nuestra, hace al cielo verdaderamente nuestro hogar. Ahora, dónde está el cielo, no te lo puedo decir; pero yo sé esto, que lo que el cielo signifique, ahí es a donde yo pertenezco. Y ahora más que nunca, yo estoy descubriendo que pertenezco allí, y que yo no pertenezco aquí.

LA DIVISIÓN DEL NUEVO NACIMIENTO

Hablo particularmente a los jóvenes cristianos, que esta es la verdadera naturaleza

de su nuevo nacimiento. Más y más debe ser así. Y no tengan temor de esto; no se rebelen contra esto; acéptenlo. Es la prueba de algo, de la más grande cosa que Dios está haciendo en el transcurso de la historia humana; irrumpiendo para hacer esta tremenda diferencia. Es en este campo que el gran Juicio Final se va a llevar a cabo.

Nosotros tenemos unas figuras mentales sobre el juicio; bueno, no discutiremos acerca de las imágenes materiales de esto. Pero sé que este juicio ya ha comenzado y va prosiguiendo, el fin de este juicio estará aquí: hay quienes pertenecen aquí, hay quienes pertenecen allá, no hay lugar a ningún malentendido respecto de a qué reino pertenece la gente. La gran división ya se ha hecho. El Señor está deseando efectuar esto ahora. Pero qué tragedia para muchos cristianos, y para muchos cristianos jóvenes, tratando de hacer puente en esa brecha –para mantener el *status* de cosas juntas– en lugar de permitir que la brecha se agrande, mientras que ellos se posicionan en el lado que se está moviendo más y más lejos de un mundo que ha sido juzgado.

EL INHERENTE PODER PARA VENCER

El siguiente aspecto que sobresale de este asunto del nacimiento de Cristo y del nacimiento de los hijos de Dios, es que por medio de este nacimiento nos viene a nosotros un inherente poder y potencia. Ahora, el Señor Jesús dijo: *"...confiad; yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33^b). Y Juan dijo: *"Porque todo aquello que es nacido de Dios, vence al mundo"* (1 Juan 5:4). En Cristo, el hijo de Dios nacido de nuevo, posee una innata virtud y poder con los cuales va a vencer al mundo. Es algo allí en la misma naturaleza de las cosas, en la misma constitución de la nueva vida; está yendo a vencer. Puede haber alguna falla –alguna falla frecuente–; se puede fallar en la batalla; puede haber alguna eventualidad; algún punto oscuro; y sin embargo aún continúa avanzando. Pero la cosa más extraordinaria y la más encantadora es ver cómo esta vida persiste.

Algunas veces me tengo que sonreír. Hay personas que me dicen que van a abandonar todo; no pueden continuar por más tiempo, y se marchan; y tú no los ves por cierto tiempo. Pero ellos vuelven otra vez. Y esto acontece una y cien veces. Cuántas personas me lo han dicho recientemente: "Estoy dejándolo todo; estoy acabado; me voy". Y tanto como ellos sabían, eso era lo que ellos querían decir. Pero no pueden hacerlo; son como la polilla alrededor de la lámpara –no pueden mantenerse alejados; siempre regresan, ¡sí, cabizbajos y avergonzados! Tú sabes que si fuera natural no lo harían. Yo no lo haría por salvar mi cara, yo no regresaría de nuevo, para mostrar mi cara una vez más después de aquello. Pero hay otra cosa, otra cosa más, que es más fuerte que nuestra vergüenza, más fuerte que nuestro autoreproche, más fuerte que nuestra propia desesperación, más fuerte que nuestra constante delincuencia. Allí existe una persistencia que nos levanta y nos trae de vuelta. Esta es la historia de la mayoría de los hijos de Dios. *"Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo"*.

Esto fue cierto de Jesús. ¿Cómo venció Él? No por medio de fuerza física, no por fuerza de voluntad, no por el poder del cerebro, la mente y los argumentos. Él nunca trajo al mundo bajo Sus pies por estos medios. Por la única fuerza del poder divino,

por la clase de hombre que Él era, por la divina naturaleza en Él, Él triunfó. Y así con cada hijo de Dios: en tal menor grado que en Su caso, tal vez; mucho más lento en expresión y manifestación, sin embargo está allí. Cada verdadero hijo de Dios conoce bastante bien que si no hubiera sido por aquella compulsión interior de algo, o de Alguien, no de sí mismos, no hubieran estado donde están hoy, buscando aún las cosas de Dios. ¡No! ¡Es inherente el vencer en aquellos que son nacidos de Dios!

EL INEVITABLE ANTAGONISMO CONTRA EL CIELO

La siguiente cosa, desde luego es el inevitable antagonismo. No fue mucho tiempo después del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo que esto se produjera. El reino de Satanás sabía quien era Él, sabía lo que Él era. Ese reino tiene muchos instrumentos poderosos y medios a la mano; Herodes fue uno de ellos. No sabemos qué aconteció durante los treinta años de Su infancia y juventud –eso es sobrentendido. No sería sorprendente el que hubiera habido muchos escapes estrechos en aquel entonces. Pero sabemos que, desde el momento de Su caminata desde Su unción en el Jordán, para llevar a cabo esta labor de rescatar "las otras ovejas", para traer a los otros hijos a la gloria, todo el infierno estuvo en Su trayecto. Siempre que Él venía a un lugar, la atmósfera se cargaba de antagonismo. Nosotros tal vez conozcamos algo de estas atmósferas, pero cuán infinitamente peor debió haber sido para nuestro Señor, con Su Espíritu tan sensible, el haber conocido este terrible odio y animosidad de los poderes malignos contra Él, y operando a través de los hombres. Oh, la constante y casi monótona repetición: "... y buscaban destruirle, ... y buscaban destruirle, y buscaban cómo podían destruirlo". Esa fue la atmósfera en la cual Él vivió. ¿Por qué?

Bueno, se puede decir que hubo muchas causas, pero la causa fundamental era esta: Él pertenecía al cielo, y el destino de Aquel y de aquellos que pertenecen al cielo es el de poseer este mundo y gobernarlo por la abolición final de su príncipe y de todo su reino. Y ellos lo saben. Ellos dicen: "*Sé quién eres, el Santo de Dios*" (Marcos 1:24). Y ellos conocen a cada uno que es santo, en este sentido. Ahí existe un antagonismo inevitable en el reino espiritual. Con frecuencia no se puede remontar a algo físico, material, o a una causa temporal, o a la gente; está justo ahí en el aire. Conocemos algo del antagonismo de orden espiritual que los cristianos hallan en este mundo, sin haberlo provocado deliberadamente, o a sabiendas, o realmente por palabras o acciones. Cuando tú has nacido de nuevo, de una forma u otra la conciencia es revivida de que tú eres como un pájaro moteado, como un hombre o una mujer marcado. Y así Juan dijo acerca de aquellos que han nacido de Dios: "*Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él*" (1 Juan 3:1^b). No nos "*conocen*". Allí, en esta palabra "conocer", hay un significado más profundo, que el que aparece a primera vista, saber quiénes somos nosotros. Esto es posible para ubicarnos, para saber lo que somos y de dónde venimos. Para el mundo hay algo acerca de nosotros que es inescrutable y que constituye un antagonismo.

Déjenme apelar una vez más a los cristianos jóvenes. No traten de cortar esta clase de antagonismo. Sean cuidadosos en ofender innecesariamente; traten de "*recomendarse a toda conciencia humana delante de Dios*" (2 Co. 4:2^b); "*procurad lo bueno delante de todos los hombres*" (Romanos 12:17^b); no den la ocasión de ser acusados como cristianos por alguna causa. Pero cuando tú lo hayas hecho todo, no

pienses que no te vas a encontrar con este antagonismo. Si tú eres un hijo de Dios, siempre encontraras el antagonismo. Tú no lo puedes evitar. No trates de eliminarlo; debes reconocer que esto es parte del mismo hecho, una evidencia maravillosa de que tú estás en la compañía de Cristo Jesús. El mundo no lo conoció a Él; desde luego que no nos conoce a nosotros.

EL NUEVO NACIMIENTO ES TODO DE GRACIA

En conclusión, pensemos unos minutos en la misma María, porque ella es un ejemplo característico de lo que significa ser un recipiente en el nuevo nacimiento. ¿En quién, en cuál, en qué terreno, el nuevo nacimiento se llevará a cabo? Aquí hay una correspondencia entre el nacimiento del Señor Jesús y el nuevo nacimiento de cada hijo de Dios. Nosotros desde luego tenemos que reconocer la divina soberanía de la elección eterna: *"según nos escogió en él antes de la fundación del mundo"*. Aceptemos, y dejémoslo por el momento. Nosotros hemos venido a tiempo a la operación y actividad de Dios. ¿En qué lugar, en qué tiempo de nuestras vidas nos pasara esto? ¿Hay algunos lugares, ocasiones o circunstancias en las cuales Dios se manifestará de esta manera?

Sí, siempre. Una de los aspectos hermosos de María como característica de un vaso del nuevo nacimiento fue lo que el ángel le dijo a ella: *"Salve, muy favorecida"*. El margen tal vez nos acerque más al verdadero significado: *"¡Salve, tú que estás dotada de gracia"*. Este es el principio de cada nuevo nacimiento –*dotado de gracia*. Si había una persona en ese pequeño país, en esos días, que era consciente de la superioridad de Dios y de su falta de mérito, era María. *"¿Cómo será esto?"* Él nunca viene al soberbio, al autosuficiente, al seguro de sí mismo; Él nunca viene a aquellos que no están conscientes que Su venida sería una expresión de gracia infinita. Antes de que esta cosa maravillosa nos ocurra a nosotros, tenemos que, a menudo, ser traídos a ese lugar de nuestra conciencia donde la única palabra apropiada es gracia. Es la gracia de Dios; todo es por gracia. *"Tu que estás dotada de gracia"*.

Eso es simple, lo sé, pero esto es el principio de la vida cristiana, por este maravilloso milagro de Dios: que debamos ver y estar profundamente impresionados, como ella lo estaba, de su condición totalmente indigna en este asunto; que el factor decisivo no podría nunca ser de nosotros, en nosotros, y en nuestro estado. Es solamente la infinita misericordia de Dios, Su gracia infinita. Este es el espíritu contrito y humilde, y Dios está con él. Pero el nuevo nacimiento es sólo el principio. Esto que viene de Dios y del cielo tiene que crecer y crecer; más y más, tiene que haber un incremento en Él, y todo esto en la misma base –el vaciarnos de nosotros mismos, deponiendo todo nuestro egoísmo para ser camino a la gracia de Dios.

SUMISIÓN Y SENCILLEZ

La siguiente cosa acerca de María es su sencillez y sumisión. Hay allí algo hermoso acerca de su sencillez, ¿no es cierto? A veces nosotros complicamos todas estas cosas. Hacemos la vida cristiana muy complicada, proyectando nuestras mentalidades, nuestros argumentos, nuestras contenciones y nuestras demandas por explicaciones y qué no, y estamos parados en nuestra propia luz mientras lo hacemos. El Señor no

puede continuar, con toda esa basura en el camino. Él necesita un corazón como el de María (y yo no estoy erigiendo a María para que sea adorada), un corazón que es simple, que no discute, ni es quejumbroso, ni problemático. Es un corazón abierto, perplejo; esto es cierto; no lo entiendo pero preguntándose cómo puede ser esto y diciéndoselo. Sin embargo, debido a su sencillez, honestidad, pureza de corazón, ella llegó a esta conclusión: *"Hágase conmigo conforme a tu palabra"* –sumisión absoluta, inclusive al misterio y a lo que éste envuelve. El problema con la mayoría de nosotros es que somos tan lentos en nuestra sumisión, rendición, en abrir el camino, en dejarlo todo. Nosotros argumentamos; deseamos explicaciones. Nosotros vamos dando vueltas y vueltas en este círculo eterno, sin llegar a ninguna parte, solamente porque no podemos dejar lo nuestro –no dejamos lo nuestro y así volvemos al principio de donde empezamos mil veces. María puso toda su vida en esto: *"Hágase conmigo conforme a tu palabra"*. Y el ángel se fue de su presencia. Eso era para lo cual él estaba trabajando.

Esto involucró a María en sufrimiento inmediato. Y cuarenta días después del nacimiento, Simeón le dijo: *"Y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones"* (Lucas 2:35). Yo pienso que aquí hay algo que nos ayuda mucho. Cuando la cruz está en una vida, la gente comienza a desenmascararse a sí mismos; sus pensamientos comienzan a acusar, a ponerles cargos en contra, diciendo: Esto es por esto y esto. Cuando alguien está pasando por tiempos difíciles, pensamientos surgen a la superficie: la gente divulga sus pensamientos y sus sentimientos acerca de la persona concerniente –algunos se compadecen, otros son antagonistas. *"Y una espada traspasará tu misma alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones"*. Era necesario que los hombres se mostraran, se mostraran tal cual eran en aquel día de la cruz. Los sufrimientos de María fueron parte de esto.

Esto a nosotros nos parecerá algo misterioso. El punto es que esto que le ocurrió a ella, y que nos ocurre a nosotros, nos involucra en sufrimientos. Nos involucra en la ofensa de la cruz, esto nos involucra en tales malos entendidos, aun en mucho ostracismo. El ángel partió de su lado. Ella supo lo que eso significaría entonces. Pero Simeón le dijo más tarde lo que iba a acontecerle, en referencia a este niño. Todo lo que esto significa es: que el ser hijo de Dios no es algo ordinario. Es algo que no es común, algo diferente, que viene de Dios. Es el resultado de la intervención de Dios desde los cielos.

Capítulo 6

LA GLORIA DEL SEÑOR

"¹Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. ²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, ³vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová. ⁴Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, ⁵y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. ⁶Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. ⁷Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. ⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. ⁹Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. ¹⁰Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. ¹¹Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. ¹²Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían. ¹³Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. ¹⁴Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. ¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. ¹⁶El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. ¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. ¹⁸Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. ¹⁹Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. ²⁰Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. ²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. ²²Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. ²³Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. ²⁴Y oí el sonido de sus alas cuando

*andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. ²⁵Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas. ²⁶**Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.** ²⁷Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. ²⁸Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba" (Ezequiel 1:1-28).*

* * *

"¹⁹Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Ef. 1:19-22).

* * *

"Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos" (Heb. 2:9).

Por un momento enfoquémosnos en el versículo 28 de Ezequiel 1: *"Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. **Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová**".* Este fragmento, a mi parecer, es la suma de todas estas profecías. No sólo es en referencia al primer capítulo en particular, sino que se puede transportar a todo lo largo; porque todo lo concerniente en estas profecías es gobernado por la gloria del Señor.

Hay allí una inmediata y muy práctica relación entre esta palabra y nosotros. Estoy seguro de que la mayoría de nosotros tiene un fuerte y profundo sentido de la necesidad de que el Señor haga algo nuevo. Yo creo que es sentido muy ampliamente. Lo que esta cosa nueva es, podrá recibir diferentes interpretaciones. En el mundo evangélico hay bastante oración y conversación acerca del "avivamiento"; tal vez esta es otra forma de expresar la necesidad de que el Señor intervenga en un camino nuevo, y hacer una cosa nueva. Otros lo pondrán en diferentes formas; pero está ahí entre muchos cristianos en todas partes: El Señor debe hacer algo nuevo; el Señor debe tomar un paso fresco.

EN DIOS EL FINAL ES LA GLORIA

Nosotros necesitamos ser muy inteligentes y entendidos respecto a este asunto. El Señor tiene Sus caminos y Sus medios, y nosotros necesitamos saber algo acerca de

ellos, si es que deseamos estar en línea con el Señor en cualquier movimiento que Él se proponga tomar. Esta palabra desde luego es muy apropiada a la situación. Por cuanto que Dios se ha movido en una forma nueva y aun más lejos, un paso más cerca a Su propósito divino, Él ha preparado este movimiento trayendo primero un instrumento, y luego, por intermedio de ese instrumento, a Su pueblo, a una nueva comprensión de Su gloria.

Esta es la declaración con la cual se llevará a cabo investigación y confirmación. *El único fin de Dios en todas las cosas es la gloria.* No te equivoques respecto a esto. Si tú quieres saber qué es lo que Dios quiere, en qué dirección se está moviendo Él, en todas las cosas –y esto compagina diversos detalles en cada esfera; en la vida personal y en la vida corporativa; en las naciones–, la respuesta es que el fin de Dios es *gloria*. Siendo así cierto que debemos notar que Él siempre establece este principio en el estreno de cada movimiento. Él lo sitúa allí como el asunto que ha de gobernar los pasos, o los movimientos o lo que fuere, que Él esté a punto de iniciar, esto va a ser gobernado por el fin que Él tiene en perspectiva, en esto como en cada nuevo comienzo. Esto sonará un poco difícil por el momento; pero tomemos algunas instancias.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1) ABRAHAM

Todos estaremos de acuerdo que cuando Dios llamó a Abraham a salir de la ciudad de Ur de los Caldeos, y de que él se apartase para Dios, este fue un nuevo movimiento de Dios. No hay duda alguna. Es definitivamente bien claro que Dios abrió una brecha en la historia humana, con otro paso en el programa divino a la vista. Ahora, Esteban nos dice: *"El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia"* (Hechos 7:2). ¿Por qué el Dios de la gloria? El fin al cual Dios se estaba moviendo era la *gloria* –Su propia gloria en un pueblo, para que fuese manifestada entre las naciones. Y entonces, como el Dios de la gloria Él apareció a Abraham. Él puso la gloria ahí como el principio, la ley, la base sobre la cual Él estaba tomando ese paso, y sobre la cual Él continuaría.

2) MOISÉS

Cientos de años más tarde (revelados a Abraham hasta cierto periodo de tiempo: Génesis 15:13,16; Hechos 7:6), el Señor tomó aquel pueblo de Egipto. Él los trajo al Sinaí; y ahí Él los cambió de ser una plebe inconstituida, una multitud desorganizada, a ser una nación corporativa. Ese fue el nuevo movimiento en Sinaí. Por la ley y por el testimonio y por la revelación dada en el monte, el pueblo fue constituido en una nación. Y esto fue hecho en *gloria*. Moisés fue a la montaña, y vio al Dios de la gloria, y bajó con esa gloria en su rostro. Una vez más Dios puso ese principio al comienzo de Su nuevo movimiento: Él se estaba moviendo en el camino de gloria.

3) DAVID Y SALOMÓN

Un paso más adelante en el plan divino fue alcanzado en los días de David y Salomón. El templo fue realmente el desarrollo del pensamiento divino en representación; y todo fue hecho en *gloria*. El asunto allí es gloria: *"La gloria de Jehová*

había llenado la casa de Jehová" (1 Reyes 8:11, etc.). Este fue un tiempo glorioso; fue un lugar glorioso. Todo esto fue pronunciando y preservando este fundamento: Dios se está moviendo todo este tiempo con un solo pensamiento – ¡*gloria!*

4) EZEQUIEL

Pero, nos han dicho, que el día llegó cuando la gloria se alejó de Jerusalén. Nosotros sabemos por qué. Y esto nos trae a los profetas de la restauración, y a este profeta Ezequiel en particular. Aquí, a medida que se abren estas profecías, en el día en que la gloria es eclipsada en el pueblo del Señor, se ha levantado y ha partido de Jerusalén (9:3, 11:23), el Señor de la gloria se le apareció a Ezequiel. *"Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová"*. Es muy impresionante que esta frase esté puesta al principio de las profecías, ¿no es así? Ahora, todo lo que le sigue, no es más que el trabajo de esa ley de gloria. Dios está más interesado, y en muchas formas expresa Su interés, por el fin de *gloria* que debe de alcanzarse.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL NUEVO TESTAMENTO

1) LA ENCARNACIÓN

Tanto a través del Antiguo Testamento, como cuando llegamos al Nuevo, todos debemos estar de acuerdo que la encarnación –el nacimiento del Señor Jesús en este mundo– es un nuevo movimiento de Dios. Es un gran paso adelante en el programa divino. Y es por esto que viene acompañado de gloria -gloria celestial: *"Gloria a Dios en las alturas..."* (Lucas 2:14). Nosotros lo cantamos en nuestros himnos de navidad. Ahí hay gloria otra vez, desde los comienzos de este nuevo y fuerte movimiento de Dios, porque el fin de esto, es la gloria. Nuestro Señor Jesús vino para restaurar la gloria de Dios en esta tierra. Este es el Salmo del Cielo.

2) PENTECOSTÉS

Continuamos todavía, y todos estaremos de acuerdo que el día de Pentecostés es otro paso grande y hacia adelante en el programa de Dios. Dios sigue adelante y esta es una marca clara del progreso que Dios ha hecho durante las edades. El día de Pentecostés fue un paso de Dios desde el Cielo. ¡Y qué gloria! Juan nos dice bastante claramente que la venida del Espíritu Santo fue la base de Jesús haber sido glorificado. Él dijo: *"pues aún no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no había sido aún glorificado"* (Juan 7:39); dando a entender que el Espíritu fue dado cuando Jesús fue glorificado. Fue sobre esa base. Dios se está moviendo sobre esta base a lo largo de todo el camino.

3) PEDRO

Y así podremos continuar. Pensemos en aquellos instrumentos individuales del nuevo movimiento de Dios. Estaremos de acuerdo que un nuevo movimiento se inició con Pedro. No hay ninguna duda. Es un verdadero y nuevo movimiento. Aunque Pablo fue el apóstol a los gentiles, nosotros debemos recordar, que fue Pedro quien abrió la puerta para la nueva dispensación a ambos, a judíos y a gentiles, en Jerusalén

y en Cesarea. Es un nuevo y poderoso movimiento. Pero Pedro tuvo su ministerio establecido en esta gloria. Él nos dice que estuvo con Jesús en el monte santo, y contempló Su gloria (2 Pedro 1:16-18). Sin ninguna duda, esto ha sido la influencia tremenda en la vida de Pedro. El Espíritu Santo se lo interpretó todo a él en el día de Pentecostés. ¡Él obtuvo una Biblia nueva, porque había recibido un nuevo Señor, y un Cielo abierto! Fue este gran principio de gloria con el cual contó Pedro para su ministerio y para su obra y para su perseverancia hasta el fin.

4) JUAN

Esto es bien claro en el caso de Juan también, quien estuvo con Él por mucho tiempo, siendo colaborador y apóstol en Jerusalén. Cuando nosotros llegamos al comienzo del libro del Apocalipsis, una vez más reconocemos que estamos en la presencia de un nuevo movimiento –un nuevo movimiento para la recuperación de la *gloria*, que ha llegado a ser tan limitada y oscurecida en las iglesias. El Señor viene a Juan en una visión en Patmos; pero es algo tan glorioso y las visiones son asimismo tan gloriosas, que más de una vez Juan está postrado sobre su rostro delante del Señor, y tiene que ser ayudado a levantarse, por el tremendo impacto que la visión de la gloria tiene en él (Ap. 1:17; 19:10; 22:8).

5) PABLO

¿Y qué es lo que vamos a decir de Pablo? Ese ministerio tan maravilloso, tan pleno, tan rico, tan glorioso, y fue todo nacido el día cuando vio la *gloria* en el camino de Damasco.

Este es el punto. El Señor desplegó la gloria cada vez que Él iba a moverse con alguna nueva etapa en Su propósito. Todas estas cosas que he mencionado, fueron etapas de avance de Dios en Su propósito a lo largo de las edades, y cada una de ellas estuvo basada sobre una nueva aprehensión de la gloria del Señor, por aquellos que estuvieron interesados. Así es que en el caso de los profetas y apóstoles, su ministerio fue un ministerio de la grandeza y gloria del Señor. Y según aquellos a quienes ellos ministraron vieron esto, llegaron a ser un pueblo con un gran significado en este mundo. Fue esta aprehensión de la gloria de Cristo, la que dio carácter, significado, poder y valor a su estar aquí en este mundo. Todo esto entonces sólo tiene un significado: El fin y el objetivo de Dios es *gloria*, y todo lo que Él hace está gobernado por esto.

Esto es algo que debe apoderarse realmente de nosotros, y de lo cual nosotros debemos apoderarnos: Dios desea que todas las cosas –todas las cosas, hasta el más mínimo detalle de nuestras vidas–, debe obrar bajo Su mano para gloria; que Dios en todas las cosas está trabajando con la gloria en vista. ¿Tú crees esto? No hay duda de que tú lo crees como una verdad establecida; tal vez tú lo crees en tu corazón; pero no todo el tiempo es fácil creer esto; es porque nosotros no lo vemos como es. ¡Desde luego que todo lo que vemos, nos convence que algo, menos gloria va a salir de esto! Oh que el Señor nos tome con esto -a ti y a mí–, individualmente, y como compañías de su pueblo, allí donde estemos. Todo esto que Él está haciendo, lo que Él está permitiendo, está bajo el control de esta única ley y principio. Todo esto Él lo intenta

para Su gloria. Esto es lo que Él tiene en Su pensamiento, y lo que Él hará, porque Él no cesará en Su propósito.

EZEQUIEL Y LA GLORIA

Sí, es cierto que todo parece contradecir esto. Nosotros venimos a las profecías de Ezequiel, y allí todo parece contradecir esta gloria. Pero tú no puedes hacer a un lado el hecho de que la gloria es descubierta en el mismo primer capítulo. Esto no está reservado para el final, de manera que tienes que atravesar todo el panorama de juicios y de ayes, y entonces al fin encontrar que Dios tiene todas las cosas en Sus propias manos; así, de esta manera, sólo habla de la forma cómo sobrevivir. Te es dicho allí desde el mismo principio que todo es gobernado por la gloria. En todo lo que va a suceder, en todo lo que se va a decir, hasta el final, es la *gloria de Dios* la cosa gobernante; está ahí desde el mismo fundamento de todo. Debemos tomar nota de esto.

¿Cuál es el propósito de Dios? Pablo lo ha visto y nos lo ha comunicado en un fragmento inmaculado: *"A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amen"* (Efesios 3:21). ¡Tú no puedes ir más allá de eso! Esa es la finalidad –*"A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos"*.

Llegamos entonces a Ezequiel. Hay mucho aquí para ayudarnos en cuanto al propio interés de Dios por Su gloria. Podemos tener algún interés por la gloria del Señor, pero el Señor tiene un mayor interés por Su gloria que el que nosotros tenemos. Este libro, es un libro lleno del interés de Dios por Su propia gloria. Fíjese qué preciso es Ezequiel, incluyendo el año, el mes y el día del mes. *"Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi..."* (Ezequiel 1:3); es decir, dónde estaba él, cuándo estaba y cómo estaba. Así es como el Señor actúa, con exactitud, meticulosamente, en este asunto, sustentando, agarrando a este hombre.

Recuerden, Él tenía que sostenerlo, porque esto resultaría en un cambio total en su entera vocación. Ezequiel era un sacerdote entrenado; él pertenecía al sacerdocio; él era un hombre joven que esperaba que a lo largo de su vida cumpliría el ministerio de un sacerdote. Esto interrumpió y sobrepasó su entero cuidado y vocación entera. Él tuvo que cambiar completamente su método y forma de su vida, de sacerdote a profeta. Fue algo muy fuerte en el caso de este hombre. Es interesante notar que el significado del nombre Ezequiel es "Dios lo fortalecerá". Para la gloria de Dios, esto es muy necesario, especialmente en las condiciones como aquellas en las cuales Ezequiel vivió.

Ezequiel, ciertamente, siendo un hombre joven, fue llevado a Babilonia cautivo, y fue *"que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar"*, nos dice en su profecía (1:1,3); y por lo que nosotros sabemos y por lo hemos leído, era una situación desesperanzada. Sabemos algo de las condiciones en las que se encontraba Jerusalén, desde las profecías y el ministerio de Jeremías; se encontraban muy mal. Pobre Jeremías, tenía el corazón destrozado durante su ministerio en Jerusalén. Pero hay muchas razones para decir esto, comoquiera que fuera en Jerusalén, era aun más difícil en Babilonia; es decir, en cuanto concierne a la gente a quien Ezequiel ministra-

ba. Ellos eran un pueblo difícil y recalcitrante. Lea los primeros capítulos. Veamos cómo Ezequiel tuvo que confrontarse con ellos y las medidas que tuvo que tomar.

UN HOMBRE IMPOPULAR

No deseo detenerme con muchos detalles, pero es necesario, para nuestro propio estímulo, que sepamos la base de la gloria del Señor. Él está aquí con estos cautivos. Un hombre que ha de mostrar a este pueblo las razones para sus condiciones y para los juicios de Dios, hablar fielmente en el nombre del Señor, sin comprometer ningún principio; quien pondrá su propia vida y futuro en la balanza por su ministerio, y ser enteramente fiel. Él no disculparía ningún mal. Él no comprometerá ningún principio para preservar el favor de la gente y la propia posición de Él. El hombre que realmente tenga la gloria del Señor en su corazón a cualquier costo, es un hombre muy impopular.

Y Ezequiel era un hombre impopular entre los exiliados; tan impopular que tuvo que recurrir a toda clase de trucos para ganar la atención de ellos para que le escucharan. Mira las cosas que él tuvo que hacer; tuvo que hacer cosas espectaculares, insólitas, antinaturales. Parecía que algunas veces hubo de hacer el ridículo para atraer la atención, a fin de que la gente mirase en su dirección. Eran tiempos difíciles para conseguir el ser escuchado, atendido; tal vez en su país, él era el hombre más impopular. Esta era una desesperada y difícil situación en la cual él se encontraba en medio de su propio pueblo.

LOS CIELOS ABIERTOS EN SITUACIONES DIFÍCILES

En el centro de esta situación –que no pienso estar exagerando; en efecto podría añadir mucho más de estos mismos capítulos–, en medio de esta difícil situación y por el momento, aparentemente una situación sin ninguna esperanza, él nos dice que los cielos fueron abiertos, y vio ¡visiones de Dios! No hay una situación tan desesperada que haga imposible la entrada de la gloria de Dios; no hay tal situación que puede dejar a Dios afuera y hacer imposible una fresca manifestación de Su gloria. ¿No te fortalecerías tú, si esto es cierto? ¡Bueno, aquí está! Es algo increíble cuando tú lo ves todo y todas las circunstancias y la entera provisión. Tú podrías decir: Bueno, todo esto está más allá de cualquier esperanza. Esta situación rompió el corazón de Jeremías; esta situación atrajo la ira de Dios, y destruyó Jerusalén y dispersó al pueblo. ¿Qué es lo que tú puedes esperar de esto? Y en medio de esto, Ezequiel dice: *"los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios"* (Ez. 1:1). Y él lo resume todo en una frase: *"Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová"*.

Ahora, es difícil, como es lo es para nosotros, el apoyarnos en esto realmente creyendo que este es tal vez un mensaje para nosotros. Quizás nosotros en alguna ocasión hemos estado muy cerca a la desesperación sobre la cabal situación. Deja que esto venga como un mensaje del Señor. En nuestras propias vidas, en el lugar donde nos encontramos, quizá como una compañía del pueblo del Señor, las cosas crean tal dificultad que estamos dispuestos a abandonarlo todo. Ezequiel pudo haber hecho esto, porque tuvo más ocasiones de hacerlo que usted y yo; pero ahí mismo –ahí mismo– *"esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová"*. *"¡Los cielos fueron*

abiertos!"

Nosotros hemos pensado y dicho mucho respecto a un "cielo abierto". Todo lo que diremos ahora acerca de eso para el presente es que, si hay alguna indicación de que los cielos están abiertos, esta es siempre la cosa más útil en cualquier situación. Tal vez tú estarás pasando tiempos difíciles en la compañía del pueblo del Señor, o tal vez tienes personas difíciles; bueno, Ezequiel las tuvo. Tal vez tú tengas muchos desalientos. Quizás haya algunas cosas que te parece que están equivocadas, y así es. Y sin embargo, cuando ustedes se reúnen y se dan a sí mismos en adoración al Señor, hay un maravilloso sentido de unción. ¡Ustedes llegan a estar ocupados sólo con el Señor! Por el momento, a cualquier costo ustedes se olvidan de todo, y el Señor llega a ser vuestro Centro; ¡los cielos se abren! Mientras esto dura hay cada esperanza en vuestra asamblea, hay esperanzas para el futuro. No hay nada peor que un Cielo cerrado.

Mira al Calvario: *"⁴⁵Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Mateo 27:45,46). El cielo estaba cerrado, por lo que Él estaba haciendo allí –tomando el pecado del mundo entero. El Cielo estaba cerrado, firmemente cerrado; no había un camino abierto. Esta fue la más desalentadora situación que pudo pasar. La desolación de aquella situación le mató. Este fue el último golpe que produjo Su muerte. No fueron los clavos, ni las espinas, no fue la acción del hombre: fue el corazón roto, porque Él había vivido toda Su vida terrenal con un camino abierto hacia el Padre – con un Cielo abierto. Todos sus días Él estuvo en constante comunicación con el Cielo, con el Padre; hasta esa ocasión, Él nunca había conocido hasta ese momento lo que era que Él no pudiera inmediatamente allegarse. Aquí todo terminó: no había camino ni respuesta ni voz que respondiera; un Cielo cerrado. Esto es sin esperanza.

Si tú y yo recibimos una respuesta a la oración, una pequeña indicación o expresión de que el Señor no nos ha abandonado, desolado, cerrado para nosotros, si algo nos sucede, es que el Cielo aún está abierto, y esa es una gran esperanza para el futuro. Apreciamos, pues, el Cielo abierto en nuestros momentos de oración. Muchas cosas oscuras pueden estar alrededor; muchas cosas difíciles, situaciones, como las de Ezequiel, tal vez lleno de perversidad o perplejidades o problemas o dificultades o sufrimientos, pero en cuanto nos reunimos y nos enfocamos hacia el Señor, sentimos Su presencia; este es nuestro Cielo abierto, y un Cielo abierto es siempre una señal de que todavía hay esperanza; ¡ahí todavía hay un futuro para la gloria!

Que el Señor nunca permita que llegue el momento en el cual el cielo se nos cierre y no podamos entrar. *"Y vi que los cielos se abrieron..."*, esto quiere decir que Dios no ha terminado Sus cosas todavía; Dios no ha cerrado todavía. Pueden haber juicios, como nos lo muestran los siguientes capítulos; tal vez haya juicios, tal vez haya que ser disciplinados, tal vez haya que ser castigados, puede haber aún mucho por ser hecho, pero lo que sea que se tenga que aclarar –quizás por la celosa ira de Dios por Su gloria; toda las cosas difíciles, sufrimientos, aflicciones, tienen que ocurrir debido al equívoco; sin embargo, todo es gobernado por esto: una esperanza de gloria –una esperanza de GLORIA– si los cielos aún permanecen abiertos.

LA SUPREMACÍA DEL SEÑOR EN EL TRONO

"Vi visiones de Dios"; esto es, visiones dadas por Dios. ¿Qué fue lo que Ezequiel vio? ¿Qué era lo que abarcaban aquellas visiones de Dios? Bueno, como lo hemos visto en el capítulo 1, él vio un trono y entonces vio *"una semejanza que parecía de hombre"* sobre el trono arriba (1:26).

Y entonces él vio un doble símbolo de la administración de ese trono –el querubín y las ruedas. (Esperamos retornar a esto más tarde). Así también sabemos que él vio una "casa" –la Casa–, que le fue ordenado enseñar al pueblo de Israel (43:10). Más tarde él vio la casa en gloria. Él vio el río que brotaba del quicio, alrededor del altar, pasando por el atrio y siguiendo un camino más ancho y profundo, y vivificando todo lo que a él venía (47:1-9). Entonces él vio la tierra y la heredad poseída (47:13-48:29). Y finalmente vio la ciudad y el nombre de la ciudad (48:30-35). Este es el final de todo – ¡*El Señor está ahí!*

Lo que deseo enfatizar y expresar particularmente, es que todo lo que vemos en este libro es el resultado y la expresión de aquel trono y del "Hombre que esta sentado encima". Desde luego que esto es muy fácil de comprender: todo emana y es resuelto del gran hecho de que existe Uno en el lugar de supremo gobierno y autoridad. Y para nosotros y para ellos y por toda eternidad; por la decisión eterna de Dios, ese Uno es el Señor Jesús, el Hijo de Dios. Él ha sido exaltado *"a la diestra de la Majestad en las alturas"* (Hebreos 1:3; 8:1). *"Vemos a Jesús..., coronado de gloria y honra"* (Hebreos 2:9). ²⁰*La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,* ²¹*sobre todo principado y autoridad y poder, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero"* (Efesios 1:20-21). Todo deriva de esto. Y, sí es cierto, desde luego que todo estará bien, bien hasta el fin.

Ahora, esto está muy al día, ¿no es verdad? Nosotros hemos hablado de las condiciones en las cuales Ezequiel pasó su vida y cumplió su ministerio –el tiempo, el lugar y el estado de cosas. Sí, él estuvo en una situación muy difícil. Pero la Iglesia ha llegado a una situación muy difícil ahora; las cosas están muy lejos de ser fáciles hoy en día. Hay ahora, como entonces, muchas cosas que están equivocadas, y mucho que es maligno. ¿Quién diría ahora que la gloria de Dios ha penetrado en Su pueblo? El tiempo de Ezequiel fue un tiempo difícil, pero fue en ese tiempo y en esas circunstancias que fue traído este instrumento bajo el gobierno del trono, para un nuevo movimiento de Dios. O podemos decir que esta percepción de la parte del instrumento de la supremacía del trono y del Hombre sentado en él, nos condujo al maravilloso resultado que con el tiempo toda la situación cambiaría, y que Dios tendría algo para Su gloria.

LA VISIÓN DE LA GLORIA SALVA DE LA DESESPERACIÓN

La visión –el Cielo abierto, el trono y el Hombre sentado en él– tuvo un gran efecto en Ezequiel. Lo salvó, en su día, de la desesperación; salvó su ministerio, salvó su testimonio y salvó su vida. Y es solamente esto lo que nos salvará, lo único que *puede* salvarnos. Tal vez esto suena un poco pesimista. No quiero ser pesimista, pero tú no puedes reconocer las circunstancias en la tierra en estos nuestros tiempos, incluso

entre aquellos que son llamados cristianos, o cristiandad, sin sentirse un poco desolados. ¿Es imposible que la gran revelación dada a nosotros acerca de la Iglesia como la vemos en el Nuevo Testamento, puede ser realizada en nuestro tiempo? Miren a las divisiones, discusiones, sientan esa horrible atmósfera que ha crecido y se ha esparcido. En los Estados Unidos, por ejemplo, hace unos 35 años, parecía existir un cielo abierto, un camino claro para algo nuevo del Señor; la atmósfera parecía tan clara y los corazones tan abiertos. Pero en esa tierra, en el día de hoy todos sospechan de todos, el espíritu de criticismo ha poseído a los más devotos cristianos, tanto acerca de otros cristianos como de cosas relacionadas al cristianismo. Tú no puedes conversar por media hora incluso con aquellos que son muy devotos del Señor, sin que alguno sea criticado, que alguno sea mencionado para advertencia como sospechoso. Es como un hedor horrible, o una neblina que se desliza entre los cristianos sobre todo el mundo. Tú no puedes ir a su librería de libros religiosos sin ver repisas y repisas llenas de libros y panfletos que se ocupan en denunciar algo. Hombres que están entregando sus vidas enteras a este horrible trabajo de tratar de exponer lo que ellos piensan es erróneo.

Este es un lenguaje fuerte; pero no es demasiado fuerte. Este es el estado de cosas, y tú te puedes desesperar por la realización de aquello que has visto del propósito de Dios. Y desde luego que no puedes; el Señor no te dejará. Si tú realmente has visto al Señor, no puedes darte por vencido. Tú dirás como Jeremías, que no volverás a hablar más de esta manera. Él dijo que no volvería a hablar del Señor otra vez; pero, ¿qué sucedió después? *"Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude"* (Jeremías 20:9).

Tú y yo algunas veces habremos decidido: ¿que vamos a dejar de hablar acerca de esto y resignarnos, porque no parece que da resultado, las cosas parecen ir de mal en peor y de peor a terrible! Y desde luego que seguimos aquí. No podemos evitarlo; estamos nuevamente en la completa mira del declarado propósito de Dios. El Espíritu no se rendirá a esto, no importa cual sea la situación. El Cielo no se ha cerrado todavía, el Hombre en el trono todavía no lo ha evacuado, aún hay esperanza. Nosotros hemos de tener la maestría de esa gran realidad que Él aún está ahí, donde Dios lo puso. Y si esto es cierto, a veces muy difícil de creer o de ver, entonces Él está "por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que se nombra –dictadores del mundo o cualquiera– que sea nombrado, no sólo en esta era sino también en la venidera". Sólo cuando esto nos sostiene y nosotros nos mantenemos alrededor de esto, habrá alguna esperanza, pero esa es la prospectiva.

REVELACIONES ESTRATÉGICAS DE LA GLORIA

El revelar la gloria es siempre un movimiento estratégico de Dios en un día y situación difíciles y nada prometedoros. Yo pienso que este fue el significado de la transfiguración. Fue un día difícil, las cosas estaban cerrándose alrededor del Señor y Su pequeña compañía de hombres; la atmósfera estaba impregnada de odio, y la Cruz estaba inmediatamente delante. ¿Cómo la enfrentarían? ¿Cómo la sobrevivirían? La estrategia fue la transfiguración –ellos "vieron Su gloria". Y aunque por un tiempo después parecía estar eclipsada, sin embargo, cuando Él fue resucitado de entre los

muerdos, ellos entendieron todas las cosas. A la luz de la resurrección, la transfiguración adquirió su sentido completo.

Las cosas estaban muy difíciles para la iglesia en Jerusalén en aquel día cuando el maravilloso joven Esteban fue arrastrado afuera y fue apedreado a muerte, con ese perverso odio hacia el Señor Jesús. Pero Esteban vio el Cielo abierto y al Hijo del Hombre sentado a la diestra de Dios (Hechos 7:56). Esto salvó la situación para él, y pienso que tuvo mucho más alcance que sólo para él mismo. Pienso que nos dio algo. De todas formas, allí un hombre se convirtió en un importante factor en la Iglesia para todos los tiempos. Él fue tremendamente afectado por lo que vio en el rostro de Esteban y por lo que escuchó de los labios de Esteban. Él jamás consiguió pasarlo por alto. Y nunca se perdonó a sí mismo. Él confesó más tarde: *"Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba la ropa de los que le mataban"* (Hechos 22:20). El ver la gloria, fue la salvación en un oscuro y difícil día.

Pablo está encarcelado, está cerca al fin de su larga y plena vida y ministerio. Él piensa en todas aquellas muchas iglesias –muchas más de las que hemos contabilizado, según las cartas que les escribió– las cuales él había sido utilizado para traerlas a existencia; en todos los convertidos y de los muchos que, espiritualmente, le debían todo a él y a su ministerio. Él ahora está encarcelado, encerrado, no puede ir hacia ellos, las iglesias están en decadencia, muchas están en contra suya y alejándose de él, mientras él está ahí. Él es un hombre solitario -*"solamente Lucas esta conmigo"*, un hombre en dificultades, si alguien así lo estaba, hablando naturalmente. ¡Qué situación, qué fin para un hombre como él! ¿Qué le salva?

Es muy impresionante que en medio de todo esto, sabiéndolo todo –conociendo su propia posición, conociendo sus propias perspectivas, que eran muy pobres para esta vida; sabiendo de las condiciones de las otras iglesias lejanas, recibiendo noticias de estas divisiones, encontrándose cara a cara con la disolución de su obra, decepcionado con creyentes y con iglesias–, digo que es increíble que con todo lo que estaba sucediendo, que era suficiente como para destruir a cualquier hombre en desesperación, él tiene un Cielo abierto, y dice: *"A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén"* (2 Tim. 4:18). Él está salvo por la gloria, él es librado por la gloria. ¡Qué diferente fin hubiese sido a no ser por esta aprehensión de la gloria!

Entonces aquí él escribe que Éste Único, este Hombre, está en la gloria, en el trono en los cielos; por sobre todo poder y autoridad. El César puede estar ahí en la puerta siguiente gobernando al mundo entero, trayéndolo bajo su poderoso y diabólico yugo, y aparentemente llevando a cabo sus deseos en contra de la Iglesia de Cristo Jesús. Pablo al lado del César y de la ciudad de los Césares, dijo: *"²¹sobre todo principado y autoridad y poder, y señorío, y sobre todo nombre que se nombra [César o cualquier otro], no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia"*. Esta es la visión salvadora de la gloria.

Esta es la salvadora visión de la gloria; esto fue lo que salvó a Juan en su desesperada y difícil situación en Patmos, porque en realidad esto fue algo que pudo quebrantar el corazón de cualquier hombre y enviarlo a lo profundo de una oscura desesperación. Juan era el único sobreviviente de toda la compañía apostólica. Todos

ya se habían ido, él está cortado de su amada iglesia, solo, aislado, en exilio, con todas las condiciones que debían haber acompañado aquel exilio. Eso es suficiente para hacer desesperar a un hombre, para sentir que había vivido su vida en vano y que en realidad no había esperanza alguna. Pero él tuvo un Cielo abierto y vio una visión -¡Y qué visiones las que vio! Fue, pues, el Cielo abierto lo que le salvó. El Señor nos da esto, y una nueva aprehensión del trono y del Hombre sentado en él.

Capítulo 7

EL TRONO – LOS SERES VIVIENTES Y LAS RUEDAS

Con el primer capítulo de las profecías de Ezequiel abierto delante de nosotros, dejemos notar cuánto más contiene de instructivo y que nos puede ayudar en conexión con los movimientos y las formas de Dios con relación a la gloria. Tal como señalamos en nuestra última meditación, la frase clave, inclusive no solamente del capítulo sino de todo el libro, se encuentra en la segunda mitad del verso 28: *“Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro...”*

Esto se refiere, como ya se los había dicho, a todo lo que está en este capítulo, pero se relaciona especialmente a la visión del trono en el Cielo, y a *“había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él”*. Es la gloria del trono del Dios-Hombre exaltado. Y todo el resto procede de allí. Todo lo que esta aquí, y todo lo que vendrá más tarde, hasta el fin de este mismo libro completo, se deriva de la expresión de ese trono, de ese gobierno, del significado de ese Hombre que esta allí, donde Él está.

Haciendo un resumen de la visiones que le vinieron a Ezequiel, cuando él dijo: *“y vi visiones de Dios”*, dijimos que debajo del trono había un doble símbolo de su expresión; y este medio simbólico son los cuatro seres vivientes, o querubines, y las ruedas. A estos dos les es dada una considerable sección. Tú puedes notar que no sólo son mencionados y pasados de largo, sino que son descritos amplia y minuciosamente. Tienes que detenerte en esto; tienes que dedicarle tu tiempo y atención. El profeta está describiéndonos los mínimos detalles. Es muy difícil de comprender. Yo ciertamente no proclamo entenderlo, pero pienso que veo algunas cosas que están casi en la superficie. Puesto que estas cosas han sido traídas aquí con una clarísima definición, y en una muy completa presentación, desde el mismo principio de todas estas profecías y movimientos y visiones, ellas deben evidentemente ser tomadas en consideración. Ellas deben de tener un lugar, y un lugar muy serio.

LOS QUERUBINES: SÍMBOLOS DE SANTIDAD Y VIDA

Primeramente, entonces, los querubines. No necesitamos describirlos; su descripción está aquí. Necesitamos decir muy poco acerca de su detalladas formas de su hechura; todo lo cual será familiar. Queremos venir bastante simple y directamente a la verdadera función de estos seres vivientes. Desde luego que debemos tener en cuenta que este es un simbolismo oriental. Es una simbólica representación de algo espiritual. La gente en el Oriente que leen estas cosas, estarán mejor familiarizadas con esta forma de expresar la verdad tal vez mucho más que nosotros. Pero Dios ha escogido transmitir Sus grandiosas verdades en esta simbólica

e ilustrativa forma, y nosotros tenemos que sobrepasar el simbolismo y la ilustración –si es necesario olvidarse de las formas, olvidarse de las características descritas–, y pasar directamente al corazón del asunto. ¿Cuál es su mensaje? ¿Qué es lo que ellos intentan transmitir?

Desde la reflexión sobre las numerosas apariencias de los querubines en la Biblia, se puede ver que invariablemente, en cada ocasión, ellos están con relación a una sola cosa. Su función es, como siempre, el proclamar por siempre jamás que el trono de Dios es un trono santo; que Su gobierno es un gobierno de santidad. Se notará inmediatamente qué tan vital y apropiado es esto, parados al principio de la historia del juicio contenido en estas profecías. Porque todo lo que le sigue, incluyendo la larga sección de juicios, tanto de Israel como de las naciones, bajo este trono supremo, es con relación a un estado impío, y demandando que aquello sea juzgado y apartado. La gloria espera esto. La gloria por siempre jamás espera santidad; puesto que es un trono de gloria, la cual es la gloria de la santidad. El gobierno de esta santidad es representado aquí en este trono, y el Hombre en él.

Pero esto no es todo. Estos querubines son llamados “seres vivientes”. La idea de vida, de estar vivos, está siempre asociada con ellos. Ellos aparecen una y otra vez en la misma conexión. En este momento es esto, que santidad y vida están combinados. La vida espera en la santidad, la santidad eleva la vida. Usted no puede separar estas dos cosas. Usted no puede tener la vida sin la santidad; usted no puede tener la santidad sin que ésta lo lleve a la vida. Ésta siempre está trabajando así de aquí allá. A más santidad, más vida; a más vida, más santidad. Estos “seres vivientes” son, en representación, los custodios de la santidad divina por causa de la vida divina. Pues las cosas que se encuentran en el balance en todo este libro, son cosas de vida o muerte; aquí es donde la batalla se lleva a cabo. Es una cuestión de vida o muerte por Israel, por las naciones. Pero la cosa decisiva es este asunto de santidad.

LOS QUERUBINES EN EL JARDÍN, EN EL TABERNÁCULO Y EN EL TEMPLO

Ahora, si paseas los ojos de tu mente brevemente sobre algunas de las instancias donde aparecen los querubines, verás que esa es la conexión cada vez. Cuando las cosas fueron mal en el Jardín, cuando el pecado entró, cuando la desobediencia, a través de la soberbia, entró y operó. Cuando el hombre fue expulsado del lugar de vida, donde estaba el “árbol de la vida”, a las puertas, para guardarla, fueron colocados los querubines con espadas de fuego. Su presencia decía: Esta es una vida santa, y aquello que es corrupto, contaminado, viciado, impío, no puede tenerla, no puede tocarla, no puede ni siquiera acercarse a aquella, ha sido expulsado de esto. Los querubines dirían: Nosotros somos los custodios, no solamente de esta vida, sino de la esencial santidad que ésta demanda.

Entonces, figuras de los querubines fueron entretejidas en el velo, en el velo entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, y el hombre que cruzase aquel velo en peligro de su vida –moriría. Ellos fueron inscritos allí otra vez en testimonio del hecho de que

ellos eran los guardianes de aquello que es santo, y como tales, cualquier cosa impía perecería si pasare por su camino. Ellos, en el velo, declaraban que las cosas estaban equivocadas con el hombre. Ellos eran un testimonio en contra del errado estado del hombre, y es por esto que él no puede venir a la presencia de la Gloria, y la presencia de la Vida.

LOS QUERUBINES EN LAS VISIONES PROFÉTICAS

Pero entonces recordemos de Isaías. Las características son impresionantes en esta conexión. Isaías dice: *“Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime”*, y los serafines (pienso yo que son sólo otro nombre para éstos) fueron oídos diciendo: *“¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos!”* ¿Por qué era esto? El rey Uzías había forzado su ingreso al templo, para servir ilícitamente en el altar, y tomó el incensario en su mano. El hombre había presionado hacia la presencia del Dios santo, y había tocado las cosas santas. Los sacerdotes le suplicaron, le rogaron: *“No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios”*. Pero Uzías se mantuvo a sí mismo ahí, y fue herido con lepra, y continuó siendo leproso hasta el día de su muerte. Él murió siendo un hombre manchado y corrompido. Y *“en el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor”*, y escuché al serafín proclamando: Santo, santo, santo. El trono es el trono de santidad y de vida, pero cuando no hay santidad, significa muerte. La vida está en el terreno de la santidad.

Jerusalén había llegado a estar gravemente herida y terriblemente profanada –leer Jeremías. Es un libro terrible, una revelación terrible de la condición espiritual. En el consiguiente juicio, el pueblo es llevado en cautividad. Y encontramos a Ezequiel ahí, con los cautivos del reino del sur, Judá, por el río Quebar. Esta es una escena de desolación, una escena de muerte. Esta es una escena de Juicio. Ellos están parados en el lugar de Uzías, vejados. El juicio y la muerte se habían venido sobre ellos.

Si tú tienes alguna pregunta acerca de esto, o si quieres enfatizar particularmente esto, solamente tórnate al gran capítulo en estas profecías acerca del *“valle de los huesos secos”* (Ezequiel 37). Esta es la concepción de Dios de este pueblo en ese tiempo. Un valle de huesos secos; muchos y esparcidos –esta era la condición de Israel cautivo en Babilonia. ¿Va este pueblo a ser salvado de la muerte y del juicio? ¿Cómo va a ser? El Señor dirá que Él va a quitarles el corazón duro, impío y contaminado: *“un nuevo corazón Yo les daré”*.

En otras palabras, ellos deben ser limpiados de su iniquidad, lavados de sus pecados, hechos otra vez el pueblo *santo* de Dios, y ellos *vivirán*. Los querubines están muy activos con relación a este asunto. ¡Véalos “al ala”! Ellos se caracterizan por un profundo interés en que este pueblo sea salvado de la muerte por el ser liberados de la carga de corrupción.

LOS QUERUBINES EN EL APOCALIPSIS

Ahora llegamos al libro del Apocalipsis –los maravillosos capítulos cuarto y quinto. Aquí los cielos están abiertos otra vez (4:1). ¿Qué fue lo que Juan vio? Aquí están los veinticuatro ancianos, y los cuatro “seres vivientes”, y millares de ángeles, delante del trono de Dios y del Cordero; aquí ellos están alrededor del trono, cantando su cántico de redención. Pero los cuatro “seres vivientes” están allí; no están ahora febrilmente desconsolados, apurados de aquí allí, preocupados con este asunto de obtener un pueblo salvo y recto –han bajado sus alas, y están uniéndose a la adoración. ¡La obra ha sido hecha! Su trabajo ha sido terminado, y ahora ellos pueden adorar y participar en las alabanzas con todos los redimidos. Es así como termina: es la figura de *gloria y vida* por medio de la santidad.

Este es un mensaje no sólo para los días de Ezequiel. Este es un mensaje perdurable, la verdad y el principio que se extiende desde el comienzo hasta el fin del tiempo. Ese trono, si lo queremos de nuestro lado, demanda que algo sea hecho para limpiarnos de la mancha del pecado, para liberarnos de nuestros caminos malvados, para traernos a las “vestiduras blancas” de Su justicia divina, santificados. Esto es para aquellos que están caminando con Él en comunión, y quienes, hasta donde ellos lo saben, están evitando todo camino malvado, están repudiando toda iniquidad, no están teniendo trato con la iniquidad, no se están comprometiendo, no están de ninguna manera tolerando o entrometiéndose en lo que es malvado, lo que está errado.

Yo sé que todo este asunto de la santidad puede convertirse en muy opresivo. Se puede convertir en un asunto legalista y traernos a la esclavitud. Pero el hecho permanece en que el trono del Señor es un trono de santidad; Su gobierno es un gobierno de santidad; Su vida es una vida santa. Nosotros sabemos muy bien, en experiencia práctica, que si lo hacemos voluntariamente, o incluso involuntariamente, tocamos algo que es malvado o impío, si tocamos este mundo en el espíritu, ¡la gloria se desvanece!

Nosotros mismos sabemos dentro nuestro que si tan sólo decimos algo que es inicuo, la gloria se desvanece. Lo sabemos porque la gloria se desvanece en nuestros corazones. Una sombra, una nube, viene sobre nuestro espíritu, y se queda allí hasta que vayamos y seamos limpiados en la presencia del Señor.

LAS RUEDAS

Pasemos ahora al otro lado de este medio simbólico del trono, a las “ruedas”. Usted puede darse cuenta que éstas están definitivamente en unión con los “seres vivientes”, con los querubines –ellos se mueven juntos. Ellos son solamente dos aspectos de una sola cosa, pero las ruedas contienen su propio énfasis y mensaje particular. ¿Qué es lo que ellas significan? ¿Cuál es la impresión que le ha dejado a usted después de haber leído los versículos 15-21? ¿Si usted tan sólo se sienta después de leer, ¿cómo se siente? Algunas veces es una cosa buena ponerse a sí mismo en la Palabra, tomar su pulso, tomar su atmósfera. Yo me aventuro a sugerir que si usted lee estos versículos en esa manera y se sienta, usted suspirará: ¡Ellos se están moviendo por la Palabra!

¡Aquí hay algo que se está haciendo! Por lo menos usted no se quedará con una tranquila o pasiva sensación. Nosotros tenemos la sensación de una tremenda energía, de movimiento con propósito. Esta es la atmósfera de las “ruedas”.

Las ruedas simbolizan funcionamiento, movimiento, partida; y aquí el “espíritu de los seres vivientes” está en las “ruedas”. La energía del Espíritu está aquí. Esto es *energía y movimiento* con propósito. ¿No es esto de lo que hablan? Ellos nos dicen simple y claramente que este trono es muy enérgico y activo con relación al fin que Dios está buscando. Todas las energías y actividades contenidas en estas profecías son la expresión de aquel trono, y son, como lo fueron, los portadores del significado de las ruedas. El trono está en movimiento. El trono no es pasivo. El trono está gobernado por una tremenda energía. Dios está profunda y grandemente interesado acerca de este gran objetivo Suyo: tenerlo todo glorioso, lleno de Su gloria, para Su gloria.

EL SUFRIMIENTO CON LA GLORIA DE DIOS EN LA MIRA

No es una cosa liviana para con el Señor, el tener aquel objetivo. Si nosotros lo hiciéramos y supiéramos, si pudiéramos verlo y comprenderlo, nosotros deberíamos reconocer que muchas cosas en nuestras vidas que el Señor permite que pasen, y que el Señor algunas veces inclusive las manda en nuestras vidas, son los trabajos de Su energía para abrir el camino para Su gloria. El apóstol Juan nos dice que todo el Evangelio que él escribió, fue escrito con un objetivo, el cual fue la gloria de Nuestro Señor Jesús, que gobierna todo, todo el camino, desde el principio hasta el fin; esto es eso.

Tome un fragmento solamente –Lázaro. *“Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios”* (Juan 11:4). Extraño evento de providencia; extraños caminos de Dios causando profundo pesar, aflicción, perplejidad. Es una gran aflicción para todos aquellos a quienes concierne, pero deliberada en la parte del Señor Jesús. Su actitud y Su manejo, Su estadía cuando Él recibe la noticia (v.6), fueron bien deliberadas. Él lo tiene todo bajo su mano, y Él dice: *“Sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”*. El objetivo de esta cosa extraña, esta cosa dolorosa en la vida humana, ¡es la gloria de Dios! ¡Así que usted y yo podremos siempre ver nuestros sufrimientos y nuestras tristezas de esta forma! Cada vez que vienen a nuestras vidas alguna perplejidad, algo desconcertante, cosas que parten el corazón, si solamente pudiéramos decir y creer y mantenernos en esto –“¡Dios va a ser glorificado por esto!” ¡Hay alguna gloria en alguna parte ligada en algún lugar con esto! Él está trabajando para Sus fines en **todas** las cosas. Pablo dice: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”* (Romanos 8:28) –y por esa palabra “bien”, él quiere decir gloria –gloria a Dios. Vemos, entonces, que hay allí una energía de Dios, del trono, para la gloria, y la gloria por medio de la santidad.

LA PERFECTA INTELIGENCIA DEL TRONO

Otro rasgo de las ruedas era que estaban *“llenas de ojos alrededor”* (1:18; 10:12). Ciertamente esto significa que el trono está operando con perfecta inteligencia, con completo conocimiento de todo; absoluta percepción y dominio de todos los elementos, de todos los rasgos, de todas las cosas que se tienen que tratar. Perfecta visión; perfecto conocimiento: es así como opera el trono de santidad.

Este es un mensaje solemne, como también de estímulo. El hecho es que Aquel que está en el trono, cuyos *“ojos como llama de fuego”* (Apocalipsis 1:14), ve a través de todo, conoce de todos los motivos ocultos y actúa en conformidad. No es lo que nosotros estamos viendo, no es lo que estamos queriendo ver, sino lo que Él ve. Los ojos de Su gloria nos ven hasta adentro. Ellos conocen todas nuestras propias decepciones y todos nuestros engaños de uno para con el otro. Ellos nos conocen perfectamente, y el Señor actúa con nosotros de acuerdo con ese conocimiento, y nosotros no nos vamos a salir con la nuestra. Si el Señor decide tratar con nosotros en una forma de juicio, si es que Él realmente toma acción con respecto a nosotros, es por que Él ha visto o está viendo algo. Algo que nos injuria; algo que nos está limitando u ocultando la gloria en nosotros, individual o personalmente o en nuestras compañías. Él ha visto algo que está en contra de la gloria, y así con energía Él lo toma en Sus manos y lo juzgará. Él irá a grandes distancias con tal de que aquello sea eliminado y puesto correctamente, para que la gloria pueda venir y haga camino para una nueva vida y para que podamos continuar de nuevo en una fase fresca dentro de Su propósito.

Quizá no quisiéramos tenerlo de otra manera. No deseamos ser engañados. No queremos perder algo por causa de alguna cosa errónea no reconocida. Queremos tener todo abierto. El objetivo de la Biblia ve una ciudad que es absolutamente transparente. Dios está realmente buscando transparencia en Su pueblo –no duplicidad, no engaño, nada cuestionable. ¡Cómo necesitamos juzgar nuestros motivos! ¡Cómo necesitamos guardarnos en la presencia de las llamas eternas (Isa. 33:14^b)! Cuán necesario es habitar a la luz de Su rostro, de modo que a nada le sea permitido avanzar en nosotros, tal vez inconscientemente, que esté limitando Su gloria en nuestra vida. Este es un mensaje de muy grande interés.

Oremos por todos los medios por una *“cosa nueva”*; oremos por un avivamiento, oremos para que Dios se mueva con poder en gran manera. Pero recuerde, que todos Sus movimientos están basados en esto –la santidad que corresponde a Su trono. Él no puede hacer algo hasta que aquella santidad haya sido vindicada en Su pueblo. ¿No explica esto muchas oraciones sin respuesta? *“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado”* (Salmo 66:18). Es un principio muy grande, que abarca bastante. Que el Señor nos dé entendimiento, en presencia de lo que pudiera ser una palabra muy solemne. Y desde luego tiene la gloria en la mira. El Señor nos dé entendimiento de que las energías de Su trono son energías santas. Sus idas, Sus continuas idas, están en esta misma conexión, que lo que es consistente con el Hombre en la gloria, debe ser hallado en nosotros, y entre el pueblo del Señor.

EL TRONO ÍNTIMAMENTE

INTERESADO EN ESTE MUNDO

Finalmente, note que estas ruedas ocupan un lugar entre el cielo y la tierra. No son enteramente de la tierra –ellas no permanecen atadas a la tierra, sostenidas por un “toque terrenal”; hay una clase de suspenso; ellas tocan la tierra, pero no son de ella. Ellas están ligadas en su energía con relación al Cielo, pero también con relación a la tierra, como la incorporación de las energías divinas. Lo que esto nos dice entre otras cosas es que: Los intereses y las actividades de Dios y el trono de Dios no están remotos de las cosas de aquí sobre esta tierra. Él no está solamente reinando en Su trono en un remoto aislamiento, en alguna parte allá lejos en indefinidos cielos. Sus energías se relacionan con las cosas aquí. Sus poderosos intereses están cerca, son inminentes. Ellos están interesados con este mundo, con esta tierra, y todo lo que está sobre ella. Él quiere que esta tierra, y todo lo que se encuentra en ella, sea santo. En la visión de Isaías está allí aquella frase: *“toda la tierra está llena de su gloria”* (Isa. 6:3). Este es el concepto. Esto es lo que el Señor desea. Él está trabajando para esto. Y nosotros sabemos, por la descripción del final, que así es como va a ser cuando *“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”* (Habacuc 2:14). ¡Santidad por doquier!

El hecho es que Dios está íntima, estrecha e inteligentemente asociado con el estado de cosas aquí, tanto en la Iglesia como en las iglesias. Él está consciente de todo lo que nosotros no vemos o no nos damos cuenta. Sus ojos lo ven y Él se mantiene activo con relación a este estado, para tenerlo santo, y para poder traer de nuevo la gloria.

El trono no está muy lejos, después de todo. Está aquí, en representación. Si la primera sección (capítulos 1-3) del libro del Apocalipsis significa algo por lo menos, significa que este Dios-Hombre, este Hombre de la gloria, está aquí. Él es inminente, moviéndose entre los candeleros. Él trono está plenamente consciente de todo. No está ciego. Jamás es engañado por absolutamente nada. El trono está activo y su actividad puede ser hallada en muchas, si no en todas las experiencias a las cuales hemos llegado. El trono está determinado a tener una meta, en todas partes, en todas las cosas, y esa es la GLORIA.

Este maravilloso simbolismo de los “seres vivientes” y de las “ruedas”, no es sino una declaración de esta actividad del trono. Aquel trono no ha claudicado porque las cosas estén tan mal; todavía continúa persiguiendo su objetivo, el tener un estado que pueda ser llenado con la gloria. Que el Señor nos interprete esto, y lo escriba profundamente en nuestros corazones, y lo guarde cada día en nuestras conciencias. Este mensaje se intenta *“no es para muerte, sino para la gloria de Dios”*.

Capítulo 8

PRECISO ES QUE ÉL REINE

“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Corintios 15:25).

En estos mensajes pasados, nuestros ojos han sido vueltos a ese trono que fue visto por Ezequiel a través de los cielos abiertos, con *“una semejanza que parecía de Hombre sentado sobre él”*. Y nosotros hemos visto, yo confío, que todo lo que le sigue es solamente la expresión y manifestación de ese trono –de la absoluta exaltación del Señor Jesús sobre todas las cosas.

Ahora, cuando Pablo escribió estas palabras que nosotros hemos citado arriba, él no estaba pensando en algún tiempo futuro cuando Cristo reine y ponga a todos Sus enemigos bajo Sus pies. Él no estaba pensando de Jesús esperando por un tiempo por venir, cuando algo sería hecho que pudiera ponerlo en esa posición y llevara a cabo ese resultado. Cada vez que Pablo –o, en ese caso, cualquiera de los apóstoles– se refiere a la exaltación y señorío de Cristo, él y los demás siempre vieron esto y hablaron de esto como algo presente. Mientras miraban al futuro, y veían algo más de su trabajo exterior, en su principio y en su actualidad no era para ellos una cosa futura. Para ellos era un ahora. Y cuando Pablo dijo, *“preciso es que él reine”*, estaba significando que *“Él está reinando, y preciso es que continúe reinando hasta que haya puesto a todos Sus enemigos bajo Sus pies”*.

Esto es algo que tiene que ser recuperado en nuestras conciencias y en nuestras convicciones. Esto es la cosa que necesita ser restaurada en su lugar en la vida de la iglesia y en nuestras conciencias continuamente. Para un muy largo alcance, mientras que la iglesia se va adhiriendo a la doctrina de la exaltación de Cristo, Su reinado y Su señorío, la realidad, el poder y la conciencia de esto ha estado perdido por un largo tiempo. La Iglesia, al principio vivió en la conciencia y el poder del hecho –como lo fue para ellos– de que Jesús estaba en el trono; sin ninguna duda, sin ningún cuestionamiento, Él estaba en el trono. Él era Señor de todo; Pedro lo afirmó: *“Éste es Señor de todos”* (Hechos 10:36). Pablo dijo: *“²⁰(Dios) resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío”* (Efesios 1:20,21). Era algo que ya estaba hecho. Este era su punto de vista en este asunto; esta era su convicción. Aquella era su conciencia. Fue esto tan poderoso con ellos, que hasta afectó cada aspecto de sus vidas.

Y hasta que esto sea verdadero en la vida y realización de la iglesia en nuestro tiempo así como fue al principio, no van a ser encontrados los mismos resultados y efectos en la Iglesia, o por medio de la Iglesia, hoy en día. Si el poderoso impacto y registro de Cristo en aquel tiempo fue algo incomparablemente más grande que el estado deplorable de la iglesia hoy, es debido a esta única cosa. Si deseas trazar el secreto de su poder, de su influencia, de su progreso, de su continua marcha hacia adelante –pues a pesar de un mundo de terrible hostilidad, persecución, martirios y cualquier otra clase de adversidad, ellos marcharon hacia adelante “imponente como

ejércitos en orden”, y fueron descritos como el pueblo *“que trastornan el mundo entero”* (Hechos 17:6)–, si deseas descubrir el secreto, lo vas a encontrar aquí: *“es preciso que él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.”* Él está reinando.

Hemos dicho que, para los apóstoles, el reino de Cristo ya había comenzado. Fue obtenido en su tiempo. ¿Cómo llegaron a esta convicción, a este conocimiento? Nosotros mantendremos, para nuestro propósito, al hombre cuyas palabras hemos extraído, el hombre Pablo. El conocimiento que Pablo tenía de Cristo reinante salió de su experiencia personal de ese hecho. Él había tenido un encuentro en su vida con el Señor reinante y glorificado, y el Señor del Cielo había tenido un encuentro con él. Esto había llegado a ser algo en su propia experiencia, historia y vida personal. Era algo muy personal. Eso es lo que tenía que ser. Mientras no llegue a ser esto, puede convertirse en algo muy teórico. Tenía que ser personal y experimental. Y fue así con Pablo. En ese encuentro, en el camino a Damasco, dos palabras muy personales fueron usadas, y yo pienso que todo está centrado en este hecho.

DOS PALABRAS PERSONALES

Primeramente, Pablo fue llamado por su propio nombre personal: “¡Saulo, Saulo!” Su propio nombre fue llamado y reiterado. Él está siendo clavado a esto personalmente. Él no puede salirse con la suya. A él no se le da la oportunidad de equivocarse acerca de lo que ha escuchado. Ha sido dirigida al hombre en su propio nombre personal. A él no lo están confundiendo entre la muchedumbre. No fue que lo encontraron en una enseñanza. La cosa ha venido directamente a él como hombre, como un individuo –“¡Saulo, Saulo!”

Yo no estoy sugiriendo que todos hayamos de tener la misma forma de encuentro. Pero, todos hemos de tener la misma crisis; es decir, todos hemos de tener, y podemos tener, un punto en nuestras vidas cuando nos encontremos cara a cara con el absoluto señorío de Jesucristo; y ahí está la crisis sobre la cual todo nuestro futuro cambia de dirección. Es una cosa tremenda el enfrentarnos cara a cara con el señorío de Cristo. Es una cosa mucho más grande que el enfrentarnos cara a cara con Su salvación. Hay muchas personas que han sido salvadas por el Salvador, y le honran como su Salvador, pero cuyas vidas carecen seriamente del poder de Su señorío. Esta es una declaración –lo dejamos así.

La otra palabra muy personal a Saulo fue la que le vino cuando él le pregunto: “¿Quién eres tú, Señor?” La respuesta vino: “Yo soy Jesús ☩”; y, en el caso de que Saulo hubiese buscado evasivas, tratando de evadir, soslayando este asunto, diciendo, “Sí, pero nuestro país está lleno de hombres con este nombre. ¿A qué Jesús te refieres tú?” –El Señor lo salvaguardó añadiendo: “☩ Aquel a quien tú persigues”–. “Aquel Jesús que tú persigues”. ¡Este es aquel! Y Saulo supo quién era Aquel, de seguro. Él no tenía sino un solo Jesús en todos sus pensamientos y en todos sus planes, y él estaba decidido a borrar y remover a aquel Jesús de la memoria del mundo. Él estaba decidido a erradicar toda huella de este Jesús. *“Yo soy Jesús, a quien tú persigues”*.

Tú ves cuán personal el Señor hizo de este asunto. Él lo trajo directamente a casa, primeramente al hombre mismo, y después al verdadero propósito de su vida –el

verdadero objeto al cual él había dedicado toda su fortaleza mental y corporal, para su destrucción: “*Yo soy Jesús*”.

Algo así es realmente necesario en nosotros, si es que debe repetirse la experiencia en la iglesia y en nosotros, de los efectos producidos después en la vida de Pablo. Ahí debe llegar el punto donde, en lugar de ser solamente uno más de entre la multitud, personal e individualmente, venimos bajo Su absoluto dominio y señorío personal. Nuestra vida entera –todas nuestras ambiciones, todas nuestras empresas, todas nuestras obligaciones– son traídas ahora bajo Su señorío. Es una cosa tremenda, pero la gloria de aquel trono espera sobre la aceptación de Su gobierno, Su señorío.

LA BIBLIA TRANSFIGURADA DE PABLO

De esa crisis, de ese encuentro, esa visión, este “*ver*” –ese cambio, lo llamaremos así–, adquirió su importancia todo lo demás en la vida del apóstol Pablo. Desde ese momento todo fue transfigurado, transformado, visto enteramente bajo una nueva perspectiva, en la luz de Jesús como en el trono. Después de esto, Pablo fue a Damasco por un corto tiempo y luego se fue hacia Arabia; y él se fue allí con su Biblia, estoy completamente seguro. Allí están todas las evidencias de esto. Y gastó un largo tiempo ahí, con la Biblia en una mano, y Jesús en el trono, diríamos, en la otra mano. Si usted quiere conocer su Biblia, esta es la manera, esta es la llave, esta es la puerta – Jesús en el trono y la Biblia. Y Pablo obtuvo una nueva Biblia, ¡la Biblia transfigurada! Él vio su Biblia, su Antiguo Testamento, con el cual estaba tan familiarizado, en una nueva y viviente luz, por intermedio de esa grandiosa verdad – ¡Jesús está en el trono!

Y así cuando él empezó a volver sobre la Biblia que tenía, él vio esto inherentemente en todas partes. “¡Sí, sí, esto es lo que está aquí!” Él vio que la Biblia en realidad era el libro de una sola cosa –la intención de Dios de tener un Hombre y Su clase en dominio, reinando en gloria. Este asunto de la gloria de un Hombre en el Cielo interpreta todo, lo explica todo.

Después de todo, cuando usted se pone a pensar en esto, esto abre la Biblia. ¿Por qué estas condiciones tan horribles que nosotros vemos? Porque todo eso es contrario a lo que Dios proyecta, a lo que manifiesta. Nosotros miramos al mundo y vemos todas esas condiciones atroces en las naciones, y alrededor nuestro en nuestro propio país –las condiciones atroces de sufrimiento, de miseria, de maldad–, y podemos sentirnos inclinados a hacer la pregunta del incrédulo, del cínico: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué Dios permite esto? La respuesta está aquí: Dios permite aquello que es contrario a Él para gritarle a los hombres que esto es contrario –Él nunca quiso decir que fuese así. Cuando algo anda mal, Dios no se contenta con dejarlo pasar, suavizándolo por encima, dejándolo pasar como si no importara.

Él deja que el hombre grite su propio crimen y su propia tragedia. El mundo está gritando con su propia tragedia, y es la tragedia de haber perdido el propósito de Dios. Interpreta tú esto al mundo y tendrás una manera efectiva de traer el Evangelio.

Pero la Biblia tomó vida para Pablo, y es algo increíble cómo, desde ese momento, conforme él llevaba su Biblia a todas partes, la única cosa que él está predicando es: “¡Jesús es Señor; Jesucristo es Señor!” El Señor exaltado, el Cristo exaltado, el Cristo glorificado, este era su tema, y Pablo predicó desde la Biblia. Esto había en su Biblia

para él. Fue responsable por eso, y fue la razón de toda su misión y trabajo. ¿Cuál fue el gran negocio que le fue encomendado? ¿Qué fue lo que lo constituyó a él en un apóstol? Bueno, su misión y su obra estuvo apasionada, motivada y controlada por sólo una cosa –la absoluta gloria del Señor Jesús; que Jesús venga a Su debido lugar en este mundo y en los corazones humanos.

Ese fue el único motivo, el único objetivo, la única cosa dominante en toda su obra y en toda su misión. No fue esto ni aquello, o un sinnúmero de otras cosas; fue una pasión central, pero todo inclusiva –Jesús como Señor, para ser eso en las vidas humanas. Su obra y su misión, fueron ambas transfiguradas y controladas por esto que había venido a su experiencia.

Sus sufrimientos y su perseverancia fueron posibles por esta visión. Algunas veces él tiene por breves sus sufrimientos. Si alguna vez un hombre sufrió, yo pienso que éste hombre sufrió. Yo no sé si es que allí hubo muchas maneras en las cuales él no sufriera. Él sufrió grandemente, muchos y pesados sufrimientos. ¡Pero escuchen!

“¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:17,18).

Y entre aquellas “cosas que no se ven”, en supremacía y sobre todas ellas, estaba el exaltado Uno en la gloria, “quien”, dice su compañero el apóstol Pedro, “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 Pedro 1:8). Pero el punto es, ¿cómo es que él pudo soportar y sufrir triunfantemente? Esto fue sólo debido a esta básica y central conciencia –la profunda, fuerte convicción de que Jesús estaba en el trono.

EL ENTENDIMIENTO DE PABLO ACERCA DE LA IGLESIA, Y SU INTERÉS POR LAS IGLESIAS

Yo creo que esto también fue la clave para el entendimiento de Pablo acerca de la Iglesia. Pablo, quizás como ningún otro, tenía una gran comprensión y entendimiento de la Iglesia “de eternidad a eternidad”. Él retrocede directamente a los divinos consejos “antes de que el mundo fuese”, y lo ve ahí en el corazón y en el pensamiento de Dios. Él viene derecho y lo ve en la gran consumación de los siglos por todas las edades. Pablo tiene una gran comprensión de la Iglesia. Pero de todas las cosas que él dice –las cosas más altas, las cosas más plenas–, la más completa expresión del significado y vocación de la Iglesia está contenido y resumido en esta incomparable frase: *“²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (la Iglesia), ²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amen” (Efesios 3:20,21).* “Gloria en la Iglesia”. ¿Qué gloria? ¡La gloria del Cristo glorificado! Yo podría demorarme más en el asunto de la Iglesia y su eterna vocación y elección, para ser el vaso de la gloria de Cristo. Juan lo vio al fin, en característico simbolismo, en términos de la Ciudad –cuyo fin es simplemente la expresión de la gloria de Cristo. Es para esto que la Iglesia fue elegida; es para lo cual que la Iglesia es llamada –para ser el vaso, el asiento de esta autoridad, este gobierno y

esta gloria. Cristo en gloria le dio a Pablo el norte como para la Iglesia, y una siempre creciente explicación de su significado.

Esta misma cosa justifica su preocupación por las iglesias. Nadie pondrá en duda que Pablo tenía una tremenda preocupación por las iglesias. Dice que él sufrió dolor por ellas; lloró día y noche por ellas; anheló y añoró sobre ellas, consumido él por ellas. ¿Pero por qué? ¿Cuál era el motivo? ¿Qué incitó todo eso? ¡Ah, fue la gloria de su Señor Jesús! Las iglesias existían para la gloria de Cristo. Él lo dijo así. Era sólo para esta única cosa –la gloria de Cristo. Y si hubiere alguna desviación, si hubiere algo que no estuviere correcto en la Iglesia, o en las iglesias, si algo pudiese ser hecho para ayudarles, todo era motivado por esta cosa única, que el Señor Jesús fuese glorificado en todas las cosas.

Y si pasamos al final de todo esto, y miramos en los escritos de Pablo acerca del Señor viniendo de nuevo, ¿qué es lo más sobresaliente con respecto a esa venida? ¿Acaso el fin de sus problemas? ¿Es solamente su propia alegría y placer en llegar al cielo? Oh no, es el reino de su Señor –el hecho que su Señor está viniendo a los Suyos, está viniendo a Su reino, viniendo a Sus derechos, viniendo al lugar que Él debe tener, para que universalmente le sea cedido ese lugar. Esa es la gran cosa, la única cosa que da nacimiento y levantamiento a todo. “El debe reinar”.

CRISTO ESTÁ ACTIVAMENTE *REINANDO AHORA*

Y Él reina. Cristo **está** reinando. Cristo está activo. En varias ocasiones de Él se ha hablado de cómo, en Su ascensión “se sentó” en el cielo. Él “*se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*” (Heb. 1:3). Él “se sentó”. Pero si tú te das cuenta, toda vez que se dice que Él “se sentó”, está invariablemente relacionado con la terminación de Su obra redentiva. Eso está hecho. Por otra parte, Él está en pie. No hay ninguna contradicción. Es sólo una implicación de un significado diferente. Esteban le vio – “*He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios*”. (Hechos 7:56). De Él se habla como de estar en pie. Cuando se trata de la obra de la redención, ésta está concluida. No hay nada más que hacer –Él se puede sentar. Cuando es un asunto del trabajar de aquella redención aquí en este mundo, Él está sobre sus pies. Cuando hay un desafío a lo que Él ha hecho, Él se levanta. Esteban está en la presencia de aquel desafío, y el Señor exaltado está de pie, por causa de Su testimonio. Él está activo; ese es el punto. Él no está sólo pasivamente sentado, esperando hasta que Sus enemigos sean puestos bajo Él: ¡Él los está poniendo debajo! Él se pone de pie para resolver esto.

Ahora, la actividad del Señor reinante se ve en varias maneras, sólo para ser mencionadas. En primer lugar, Él está “*para tomar de ellos pueblo para su nombre*” (Hechos 15:14). La gran ilustración en el Antiguo Testamento, por supuesto, es la de Israel en Egipto. El tomar fuera a un pueblo para Su Nombre es un asunto tremendo – ¡usted no puede hacer esto sentado! Él le dio espacio al príncipe de este mundo, agotó todo su poder y todos sus recursos y toda su resistencia, y los sacó. No nos queda ninguna duda de que esta situación en el Antiguo Testamento fue una demostración del supremo poder de Dios. Hay allí sólo una demostración que excede a ésta, y está en el Nuevo Testamento. “¹⁹*Y cuál la supereminente grandeza de su poder*”, según la

operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales". ¡Esta es la supereminente grandeza de poder! Pero fue una cosa tremenda el sacar a Israel fuera de Egipto como un pueblo para Su Nombre.

Y no es una cosa menos el sacar a este pueblo fuera de las naciones para Su Nombre. El príncipe de este mundo resiste y desafía en cada punto, en cada manera. Ninguna alma va a ser soltada de esa esclavitud y ese reino sin que medie una lucha. Muy a menudo se hace parecer demasiado fácil; las personas son puestas en una posición falsa por ser esto hecho demasiado fácil. Si lo hubiéramos sabido, nos hubiéramos plantado ante el trono por las almas, para sacarlas. Tal vez tú tengas alguna experiencia de aquellas partes de la tierra donde el príncipe de este mundo tiene un terrible dominio, un poder muy terrible, bajo sus órdenes; y tú sabes algo de lo que significa el sacar solamente una alma fuera de aquello. ¡El sufrimiento, el arduo trabajo, la angustia, el alto costo que toma el sacar una alma fuera de una nación para Su Nombre! Necesitas el trono, el trono poderoso. Pero, a pesar de todo eso, Él lo está haciendo. El punto es que hay mucha semejanza con el Faraón y Egipto –pero aun más grande que eso– establecido contra esto; y sin embargo Él sigue haciéndolo.

La segunda cosa que Él está haciendo es constituyendo la vida de ese pueblo sobre principios celestiales. Deseamos que Él tenga más alcance libre, y más. Pero Él lo está haciendo. Eso es, Él está inculcando la vida y leyes del Cielo dentro de este pueblo. Y otra vez la ilustración es Israel en Sinaí, y en el desierto. Allí fueron dadas las leyes celestiales, y se constituyeron según los principios celestiales. Ellos fueron examinados, probados, probados de acuerdo con las leyes del Cielo. Su pan de cada día tenía que venir desde el Cielo; tenían que vivir del Cielo, vivir del Cielo; sus vidas tenían que ser, de hecho, una vida celestial. No había nada ahí para constituirles como pueblo de Dios. Ellos tenían que ser constituidos sobre una base celestial. Y esto es lo que el Señor resucitado está buscando hacer con Su pueblo. Si nosotros sólo pudiéramos entender, de nuevo, nuestras experiencias, veríamos que esta es la explicación e interpretación. Él está buscando reconstituirnos sobre una base celestial de vida. Él está tratando de hacerlo energéticamente. Por causa de que no hemos entendido lo que Él está haciendo, somos muy lentos en el cambio. Reconozcamos el hecho y tomémoslo a pecho.

La tercera cosa que Él está haciendo es poniendo todos Sus enemigos bajo Sus pies. Y eso nos toma con Israel a través del Jordán hacia la Tierra. Vean allí cómo aquellas naciones fueron puestas bajo los pies de Josué a través del pueblo. La contraparte que corresponde a esto ahora es que por medio de Su Iglesia es que el Señor Jesús está trayendo Sus enemigos bajo Sus pies. ¡Oh que fuéramos más eficientes en esto! ¡Oh que fuera más verdadero de parte nuestra, que nosotros, como el pueblo, estuviésemos poniendo a los enemigos de nuestro Josué bajo Sus pies! Eso es un desafío; es una verdad. Pero Él lo está haciendo, poniendo a Sus enemigos bajo Sus pies, y lo está haciendo por medio de Su Iglesia –tan imperfectamente y con tales limitaciones, pero esa es Su manera. El viejo William Gurnall, el escritor de *El Cristiano en Armadura Completa* (1655), hablando de la cabeza de la serpiente siendo puesta bajo el talón del Señor, nos muestra al Señor diciendo a Su iglesia: “¡Yo lo he puesto bajo Mi talón, ven tú y pon tu talón sobre él!” Debemos cooperar con el Señor

Jesús en este asunto.

Mira cómo lo ha hecho Él a través de los siglos. ¡Es una historia tremenda! La muy larga naturaleza de esto, la extensión de esto sobre el tiempo, podría robarle algo de su fuerza en nuestras conciencias. Pero si tú pudieras ponerlo todo junto, la historia de cómo Él lo ha hecho durante los siglos, ¡qué historia sería!

Israel se jactó él mismo contra Él y Su señorío –¿dónde está Israel? ¿Puede alzar Israel su cabeza? Por todos estos siglos ha sido herido, incapaz de levantarse él mismo, impotente, paralizado; él mismo se jactó contra el trono del Cristo exaltado. Roma entró en batalla para tratar esta cosa, y hubo un César, con todo su poderoso imperio y recursos, determinado a destruir aquel Nombre y aquel poder. ¿Dónde está César? ¿Dónde está Roma y todo su poderoso dominio? Ha bajado al polvo en vergüenza, y no ha podido levantarse de nuevo. Así podríamos continuar. En el curso de nuestra propia vida, muchos de nosotros hemos visto a hombres que han prometido dominación al mundo, pero el Cielo dice: ¡Esto está reservado sólo para Uno! ¿Y qué es lo que ha ocurrido? Hombre tras hombre han terminado su carrera en ignominia, y peor que eso, han hecho espacio para el lugar del Hijo de Dios, para el trono, hasta esta misma fecha. Y acontecerá lo mismo con el resto de ellos. Le está reservado a Él. *“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”*. Y Él lo hará.

¿Cómo lo puso Ezequiel? En el medio de sus profecías, en el mismo centro del libro, con Israel en cautividad; la cautividad misma; el poderoso imperio de Babilonia y todos los poderes de este mundo enfrascados, agarrando, buscando este lugar de absoluta supremacía –Ezequiel clama, como de parte de Dios: *“A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré”* (Ezequiel 21:25).

“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”. Que esto transfigure el camino para nosotros.